**MISAS DE JUNIO**

 **Tiempo Ordinario**

**Semana 13.- 0 Domingo /B**

**Lectura del libro de la Sabiduría 15, 13-15; 2, 23-24**

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entro en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella.

 **Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b (W.: 2a)**

R, Te ensalzare, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme.  Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8,7-9; 13-15**

Hermanos: Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad.Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad.Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.»

**Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43**

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó o al lago. Se acerco un jefe de la sinagoga, que se llamaba o, y, al verlo, se echo a sus pies, rogándole con insistencia: \_ «Mi niña está en las Ultimas; ven, pon las manos sobre para que se cure y viva.» Jesús se fue con el, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía e años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de amientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le toco el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de el, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?» Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me tocado?"»El seguía mirando alrededor, para ver quien había sido. La se acerco asustada y temblorosa, al comprender lo que pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar mas al maestro Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.» No permitió que lo acompañara nadie, mas que Pedro, o y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del  jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entro y les dijo: «¿Que estrépito y que lloros son éstos? La niña no esta a, esta dormida.»Se reían de él. Pero él los echo fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:  «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía como doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

**HOMILÍA Ciclo B Domingo. .13.**

La muerte es el hecho más evidente que golpea la naturaleza humana y a veces resulta escandalosa cuando p.e. llega como punto final de una enfermedad y la persona afectada es joven. Jesús pasó por la muerte siendo joven y con hechos nos confirma que Dios no hizo la muerte, ni le gusta que el hombre pierda la vida como ha dicho la Lect. 1ª. Por eso ha venido a abrir horizontes. La muerte como tal no será evitada a nadie pero tanto la vida como la muerte podrán recibir un nuevo contenido y un nuevo destino: La vida presente abrirá la puerta a un nuevo nacimiento. Muerte y vida se entrelazan y nuestro camino a veces se ve fuertemente interrumpido, tal y como pasó a Jairo por la muerte de su hija de 12 años. Pero la perspectiva de Dios no se para en el obstáculo inmediato y su designio global aporta el bien a todo el mundo aunque su designio nos resulte a menudo oscuro y misterioso. Hoy Jesús es presentado como el amo de la vida y de la muerte. El tema de la muerte es ineludible. Todos sabemos que hemos de morir. Sabemos que la muerte nos llega a todos, tarde o temprano. Hay momentos de la vida que son tan felices que uno querría poderlos parar e instalarse en ellos. Pero estos momentos también huyen. Y el camino de la vida prosigue y nos va marcando. La existencia nos va abocando hacia la muerte. Este hecho está muy presente en las Sagradas Escrituras. La muerte es un referente necesario. Las Escrituras testimonian como Dios puede liberar de la muerte. Y así el Señor Jesús nos va revelando la resurrección. Dios, que es Creador, no puede dejar que el hombre, hecho a su imagen y semejanza, tenga que reducirse a nada. La vida de amistad con Dios no puede quedar truncada. Dios ha dado al hombre unos horizontes demasiado grandes para que todo acabe en nada. En los escritos del Antiguo Testamento, no se ve posible que, siendo Dios absolutamente bueno, pueda ser el culpable de la muerte, aunque no se dé una respuesta total a la problemática. Jesús, en cambio, en el evangelio de hoy, es presentado como el que «levanta» los muertos, el que los «resucita»; los muertos están «adormecidos» por el sueño que precede el último y decisivo despertar a la Vida. La muerte es el paso hacia la resurrección. Por el hecho de ser Jesús quien habla, el «sueño» de la niña está orientado hacia la curación y la vida. Ante la niña «adormecida» Jesús niega el poder de la muerte. Dios «no es un Dios de muertos, sino de vivos». He aquí una conclusión importante: Jesús es el médico, «el único médico capaz de realizar la gran obra final: devolver la vida y resucitar a los muertos. Los cristianos tenemos la idea de la muerte como un adormecerse en el Señor. Nos referimos al sueño de la muerte. Creemos en la resurrección de los muertos y en la vida eterna. Sabemos bien todo lo que esto significa aunque nos falten neuronas para comprenderlo del todo. Conocemos el dogma de la comunión de los santos. Rogamos por los difuntos y nos confiamos también a las plegarias de los que están en la visión de Dios. Por descontado que la muerte produce una cierta inquietud. No lo podemos negar. Sin embargo, profesamos que los difuntos descansan en Cristo y participan de su resurrección. Por eso, santos como S.Francisco de Asís hablaban de la “hermana muerte”. No hace mucho tiempo cuando una periodista preguntó a Vicente Ferrer: ¿Le da miedo la muerte? No, contestó él: porqur la muerte no existe. Los muertos no existen. Estamos aquí o allá. Si no estamos aquí estamos allá. Los muertos no existen. La fe nos dice que cuando morimos caemos en brazos de Dios Padre quien nos ama más que nosotros mismos y de ahí que la muerte es el comienzo de la plenitud de nuestra vida eterna.

**Semana 13.- 1 Lunes**

**Lectura de la profecía de Amós (2,6-10.13-16):**

Así dice el Señor: «A Israel, por tres delitos y por el cuarto, no le perdonaré: porque venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias; revuelcan en el polvo al desvalido y tuercen el proceso del indigente. Padre e hijo van juntos a una mujer, profanando mi santo nombre; se acuestan sobre ropas dejadas en fianza, junto a cualquier altar, beben vino de multas en el templo de su Dios. Yo destruí a los amorreos al llegar ellos; eran altos como cedros, fuertes como encinas; destruí arriba el fruto, abajo la raíz. Yo os saqué de Egipto, os conduje por el desierto cuarenta años, para que conquistarais el país amorreo. Pues mirad, yo os aplastaré en el suelo, como un carro cargado de gavillas; el más veloz no logrará huir, el más fuerte no sacará fuerzas, el soldado no salvará la vida; el arquero no resistirá, el más ágil no se salvará, el jinete no salvará la vida; el más valiente entre los soldados huirá desnudo aquel día.» Oráculo del Señor.

**Salmo 49

R/.** *Atención, los que olvidáis a Dios*

«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» **R/.**

«Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueltas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño.» **R/.**

«Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.» **R/.**

«Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destroce sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (8,18-22):**

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de atravesar a la otra orilla. Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas.»
Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.»
Otro, que era discípulo, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.»
Jesús le replicó: «Tú, sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos.»

**COMENTARIO**

Los textos de las tres últimas semanas han evocado un contexto histórico: los tres siglos de monarquía de Israel, que van del siglo IX al siglo VI antes de Jesucristo. Fueron tiempos tan agitados como los nuestros: guerras internacionales, lucha social, conflictos políticos, disturbios religiosos.

En ese contexto, unos «hombres de Dios», los profetas, intervienen.

Será su voz potente la que oiremos durante las ocho próximas semanas: Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Jeremías, Nahúm, Habacuc, Ezequiel...

Todos combaten «a mano limpia» sin armas; sólo por medio de la oración y de la palabra. Son los más grandes «testigos de Dios» de toda la historia: defienden el proyecto de Dios -la Alianza, como decían- defendiendo a los humildes y oprimidos -defendiendo la Justicia, como decimos hoy.

Oigamos primero, esta semana, al áspero y valiente Amós que profetizó en el Reino de Samaria, bajo Jeroboan II, de 784 a 744.

Amós era un pastor judío emigrado al reino del Norte. Se ignora todo lo referente al origen de su vocación y a las circunstancias que le ha conducido a llevar la Palabra de Dios al reino de Jeroboam. La diatriba de Amós contra Israel, el pueblo de Dios, apunta al culto idolátrico, a la injusticia social y al abuso de los privilegios obtenidos de Dios mediante la alianza. Nos encontramos con el desorden y el pecado de todo un pueblo.

En el Evangelio, en este breve relato, Cristo pone el pretexto de la búsqueda de algunos partidarios para fijar las condiciones necesarias para seguirle. Se dirige sucesivamente a un escriba y a un simple discípulo. "Tú, sígueme': le dice

Nada hay más importante que seguir a Jesús cuando él llama, de una u otra forma. Los personajes a que alude este evangelio no parecen lla­mados directamente por Jesús, como sabemos de los apóstoles y de otros discípulos. El escriba, como el que ya era discípulo, quiere incorporarse plenamente al grupo de sus íntimos. A juzgar por la abdicación de su deseo inicial, las condiciones que Jesús les pone les parecen despro­porcionadas respecto al grado de su generosidad y disponibilidad; no han calculado bien, piensan que el seguimiento de Jesús es discrecional, a tiempo parcial, un voluntariado flexible, a convenir con la orga­nización... Jesús les asegurará más tarde

las contrapartidas que reserva a quienes v le sigan sin trabas: "La vida eterna, el ciento por uno... con persecuciones..."; pero, de momento, avisa que "el Hijo ' del hombre no tiene donde reclinar ta cabeza" al tiempo que pide en­trega incondicional y confianza en él: "Tú, sígueme": Con Jesús no caben negociaciones. Como en el amor.

**7 Julio.- 3 SANTO TOMAS, APOSTOL**

**Lectura de la carta a los Efesios (2,19-22):**

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

 **Salmo 116

R/.** *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. **R/.**

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Juan (20,24-29):**

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.
Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»
Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»
A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.
Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»
Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»
Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»
Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

**COMENTARIO**

No hay más remedio que estar de acuerdo que, fuera de Pedro y las figuras levemente diseñadas de algún otro apóstol, los doce carecen de perfiles, como personas particulares, para la posteridad. A pesar de ello, el papel que los doce desempeñan en el nacimiento de la Iglesia es innegable. Es Jesús mismo quien determina la importancia de los doce: han de ser los testigos fundamentales de la resurrección.

Entre estos doce, de Tomás el Mellizo es de uno de los pocos de quien conservamos una narración evangélica que le atañe personalmente y que en cierta manera nos permite dibujar su contextura psicológica. Fuera de esos detalles que se consignan en el evangelio, no se sabe nada acerca de su vida. Parece que fue el apóstol que evangelizó los pueblos de la India. Desde el siglo VI se celebra en Edesa la traslación de su cuerpo el 3 de Julio.

Su carácter da la sensación de ser el que corresponde a un hombre muy rudo, pero al mismo tiempo, muy directo y sincero. Por lo demás, y con respecto a los restantes apóstoles, particularmente romo de inteligencia. Cuando elMaestro pronunciaba sus parábolas, Tomás de ordinario se quedaba en ayunas. Todavía en la última Cena, después de tres años de enseñanza diaria, confiesa ingenuamente que no comprende nada de cuanto dice Jesús: "Maestro, ni sabemos adónde vas, ni dónde está el camino." Al igual que a los restantes apóstoles, la verguenza del Gólgota le desconcierta totalmente. A pesar de todos los avisos, nunca había creído posible que Jesús podría terminar de aquella manera tan innoble. Era verdad lo que había dicho poco antes de la pasión: ignoraba dónde había ido Cristo, Y cuando Cristo, el mismo día de la Pascua, se presenta a sus discípulos, él anda fuera del cenáculo.

"Hemos visto al Señor" -le dicen después sus amigos. Y le dan noticia detallada, unánime,--, gozosa. De pronto apa­rece la rudeza propia de Tomás: "Si no veo en sus manos

las 'llagas de sus clavos, y no pongo el dedo en la llaga de los clavos, y mi mano en el costado, no lo creeré."

Era el lenguaje de un sentido común a ras de tierra, la lógica del hombre práctico y positivo. No le basta ver, porque la vista puede engañarnos. Es preciso tocar, palpar, meter la mano donde penetró la lanza.

Tomás vuelve a ver a Jesús, como vemos en la narra­ción evangélica de hoy. Y el relato de esta aparición termi­na con las palabras de Cristo: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron y esos somos n osotros.

La actitud de Santo Tomás, en cierta manera, refleja la de tantos hombres de nuestro tiempo llenos de buena voluntad, pero que desean ver un signo en la vida de la Iglesia, esto es, en la vida de quienes se llaman cristianos para acceder a esa plenitud de entrega que la fe por si misma exige.

Al celebra la fiesta de Sto. Tomás puede ser una ocasión importante para que examinemos en qué forma nuestra vida facilita el asentimiento de la fe, la entrega a Cristo por parte de tantos hombres que, quizá, no esperen otra cosa que ese último impulso del testimonio, autenticamente cristiano. Son nuestra vidas las que deben anunciar la Buena Nueva a todas las criaturas. Para que el mundo entero entienda que la resurrección no es un mito, un consuelo o una mentira piadosa, sino un suceso real que continúa impulsando a la humanidad, constantemente hacia un futuro, siempre mejor, siempre más perfecto.

La fe en el Señor resucitado exige que cambiemos nuestra vida, nuestro sentido de vivir, nuestros comportamientos de solidaridad a favor de los pobres y de los que sufren.

**Semana 13.- 3 Miércoles**

**Lectura de la profecía de Amós (5,14-15.21-24):**

Buscad el bien y no el mal, y viviréis, y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como deseáis. Odiad el mal, amad el bien, defended la justicia en el tribunal. Quizá se apiade el Señor, Dios de los ejércitos, del resto de José. «Detesto y rehúso vuestras fiestas –oráculo del Señor–, no quiero oler vuestras ofrendas. Aunque me ofrezcáis holocaustos y dones, no me agradarán; no aceptaré los terneros cebados que sacrificáis en acción de gracias. Retirad de mi presencia el estruendo del canto, no quiero escuchar el son de la cítara; fluya como el agua el juicio, la justicia como arroyo perenne.»

**Salmo 49

R/.** *Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios*

«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
"yo, Dios, tu Dios".» **R/.**

«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» **R/.**

«Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.» **R/.**

«Si tuviera hambre, no te lo diría:
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?» **R/.**

«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (8,28-34):**

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.
Y le dijeron a gritos: «¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?»
Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando. Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara.»
Jesús les dijo: «Id.»
Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

**COMENTARIO**

Amós aparece en el reino del Norte hacia el 750, al final del reinado de Jeroboán II. Con este rey la prosperidad ha llegado al pueblo, pero la amenza de Asiria , está lejos de desaparecer.. El profeta sabe leer los acontecimientos con otra perspectiva distinta de sus compatriotas y sabe que esa estabilidad desaparecerá en el momento en que desaparezca el rey y conoce bien el peso de la amenza oriental.

En el texto de hoy les dice que la verdera vida es frruto del bien obrar que es el que hay buscar. Este buscar el bien está en paralelo concluyente con buscar a Dios. El pecado de Israel ha consistido en buscar a Dios en el templo con culto vacío de ética. Así, en este culto, en vez de ofrecerse a Dios y buscarle de verdad a él, se han buscado más bien a sí mismos.

Sólo con la práctica de la justicia en todos los niveles, que es tan natural y tan vital para el hombre como el arroyo perenne de agua para el nómada israelita, conseguiremos que Dios esté con nosotros como deseamos y pedimos en el culto. Sólo en este sentido ofrece Amós al pueblo un resquicio de esperanza y de salvación.

El evangelio de hoy narra la cura­ción por Jesús de dos endemoniados en tierra de paganos. Eran locos tan furiosos, que nadie se atrevía a transitar por aquel camino, anota el evangelista Mateo, que localiza el relato en la región de Gadara, ciudad costera al sudeste del mar de Galilea. El término "endemoniados" no significa necesariamente posesión diabólica. Puede referirse a enfer­mos mentales: esquizofrénicos, epilépticos, etc., pues así explicaban los judíos los trastornos psíquicos. Jesús se acomodó a esa creencia po' pular.

El relato de Mateo sigue al de Marcos (5,lss), pero con diferencias notables. Dentro de un estilo mucho más sobrio y menos imaginativo, difiere en puntos como éstos: En primer lugar, Mateo habla de dos individuos, en vez del único que reseña Marcos con más verosimilitud,

En segundo lugar, Mateo suprime la insistencia de Marcos en mu­chos detalles accesorios y folclóricos respecto del estilo de vida de los locos furiosos. Y en tercer lugar, la diferencia más notable de Mateoeo se halla en la no mención del deseo de seguir a Jesús por parte de los

curados y de la misión propagandista que, según Marcos, confía o al enfermo restituido a su sano juicio.

 La enseñanza fundamen­tal que del hecho se desprende es que los exorcismos de Jesús liberan al hombre del miedo al poder del diablo y de la sumisión al mismo. Los demonios quedan sometidos instantáneamente con una sola palabra de Jesús, porque el poder de Dios vence cualquier otro poder. Y en él debe confiar el creyente.

Con su poder sobre los demonios Jesús destruye el imperio de Satanás e inaugura el reino mesiánico. El diablo lo sabe, pero los hombres parecen no comprenderlo­. Aunque la manifestación definitiva de tal victoria de Cristo ten­drá lugar en la escatología consumada final, ha llegado a la hora en que es vencido por completo "el príncipe de este mundo" y' "el poder de la tinieblas".

**Semana 13.- 4 Jueves**

**Lectura de la profecía de Amós (7,10-17):**

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, envió un mensaje a Jeroboam, rey de Israel: «Amós conjura contra ti en medio de Israel; la tierra ya no puede soportar sus palabras. Porque así predica Amós: "Morirá a espada Jeroboam. Israel saldrá de su país al destierro."»
Dijo Amasías a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»
Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel." Y, ahora, escucha la palabra del Señor: Tú dices: "No profetices contra la casa de Israel, no prediques contra la casa de Isaac." Pues bien, así dice el Señor: "Tu mujer será deshonrada en la ciudad, tus hijos e hijas caerán a espada; tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en tierra pagana, Israel saldrá de su país al destierro."»

 **Salmo 18

R/.** *Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos*

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,1-8):**

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.»
Algunos de los escribas se dijeron: «Éste blasfema.»
Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados están perdonados", o decir: "Levántate y anda"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.»
Dijo, dirigiéndose al paralítico: «Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa."» Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

 **COMENTARIO**

Amós se manifiesta en el reino del Norte hacia el 750, durante el largo reinado triunfal de Jeroboán II. El era judío, venía de Tegoa, al sur de Jerusalén. El mismo afirma su origen popular, lo que no quiere decir que fuera un ignorante ni un patán. Vaticina en Betel, el principal lugar sagrado del Norte. El contenido de sus oráculos es siempre el mismo: que el-reino del Norte no se duerma en los laureles, el reinado fastuoso de Jeroboán toca a su fin, y después de él vendrá el desastre.

Estos oráculos sin duda son mal interpretados. Se alista a Amós en el clan antirrealista, se le asimila a los profetas anarquistas que querían la destrucción del poder. Para evitarse molestias, el sacerdote de Betel le pide que se marche. ¡Betel, santuario real, no puede conceder subsidios a los que denigran la institución real. Amós protesta alegando que él no forma parte de ningún complot político y que no se adhiere a ninguna escuela de profetas: él tiene su vocación de Dios y nada le predisponía además a recibirla .Amós no era profeta de profesión: habló porque una necesidad poderosa de hacer pudo más que sus intereses particulares.

El sacerdote de Betel confunde a Amós con los profetas ejercen su ministerio por estado y que son retribuidos por cargo. La sanción normal que prevé contra él es, por tanto, la privación de toda subsistencia. Pero Amós no reivindica ningún salario: su ministerio es libre y su libertad de palabra es la era beneficiaria de ello. Actitud que obliga a los cristianos a preguntarse a qué "salarios" están ligados para que su testimonio y su ministerio de la Palabra estén condicionados hasta este punto.

.A lo largo de su historia la Iglesia ha debido revisar sin cesar condiciones puestas a su libertad por tal o cual concordato, tal o cual asociación con el poder o la clase dominante... y todavía queda mucho por hacer. El sacerdote, por su parte, busca en nuestro tiempo un estatuto más próximo a la sociedad, pero deberá vigilar siempre que esta necesaria integración no se transforme en una alienaci6n de su libertad de palabra y de acción.

 El episodio evangélico de hoy tiene lugar en Cafarnaún, la ciudad de Jesús, adonde ha regresado desde la región de Gadara. Los protagonistas de la escena son Jesús, un paralítico y algunos letrados.

Viendo el Señor la fe que tenían, comienza por decir algo que resulta sorprendente ante un enfermo que viene buscando curación: "¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados". Una vez más el milagro va a ser fruto de la fe del enfermo y de la comunidad en que vive con sus familiares y amigos. Y va a evidenciar también el proceso de salvación al hombre mediante el perdón que Jesús le otorga. A1 perdonarle ­los pecados, lo está curando también de su enfermedad, porque ésta, - según la mentalidad judía, era consecuencia del pecado personal o de los propios padres.

La reacción, inexpresada por cierto, de los doctores de la ley allí presentes es de supuesto escándalo: Este blasfema; sólo Dios puede perdonar pecados. Además, la frase de Jesús les sonaba a jactancia hueca : ¿Cómo podía demostrar ese perdón? En otra ocasión vemos una reacción similar de escándalo farisaico cuando, sentado a la mesa de Simón el fariseo, dice Jesús lo mismo a la mujer pecadora .

Conociendo Cristo lo que pensaban, no se desdice, sino que para probar que él, el Hijo del hombre, es decir, el Mesías, tiene ese poder perdonador, exclusivo de Dios, y que los pecados del enfermo están efectivamente perdonados, le ordena: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa". Así lo hizo delante de toda la gente, que "quedó maravillad­a y glorificaba a Dios, que da a los hombres tal potestad".

De esta suerte, mediante el dato visible de la sanacíón, los letrados ven deshecha su objeción al hecho invisible del perdón de los pecados por Jesús. La sanación física era signo fehaciente de la curación espi­ritual.Por tanto, el mensaje global de la escena evangélica de hoy es que Jesús tiene el poder de perdonar pecados.

 Dios sigue reconciliándonos consigo po­r medio de Cristo y a través de la Iglesia, como afirma San Pablo. Efectivamente, Jesús resucitado transmitió a los apóstoles, a la

comunidad eclesial, el poder del perdón: "Recibíd el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados.

**Semana 13.- 6 Viernes**

**Lectura de la profecía de Amós (8,4-6.9-12):**

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?» Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo. Aquel día –oráculo del Señor– haré ponerse el sol a mediodía, y en pleno día oscureceré la tierra. Cambiaré vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegía; vestirá de saco toda cintura, quedará calva toda cabeza. Y habrá un llanto como por el hijo único, y será el final como día amargo. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que enviaré hambre a la tierra: no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. Irán vacilantes de oriente a occidente, de norte a sur; vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán.

**Salmo 118

R/.** *No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. **R/.**

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. **R/.**

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos. **R/.**

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. **R/.**

Mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia. **R/.**

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,9-13):**

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»
Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.
Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?»
Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

 **COMENTARIO**

 Amós se revuelve a menudo en invectivas contra las injusticias de los ricos. En efecto, las guerras del siglo VIII y los cambios sociales habían traído consigo la proliferación de grupos de traficantes que vendían a precio de oro los géneros más necesarios. Ni siquiera el culto era ya capaz de poner freno a su enriquecimiento y los días festivos servían para poner en práctica los medios de expoliar a los pobres).

Dios aplicará la ley del talión a los aprovechados: ¿esperan los días de fiesta para enriquecerse? Estas fiestas se tornarán en duelo. ¿Oprimen al hambriento haciéndole pagar hasta las cerneduras del trigo? El hambre se extenderá por el país y la suerte de los ricos será la misma . Será no solamente un hambre de pan, sino un hambre de Dios y de profecía. Dios se retira de una sociedad que se ha apartado voluntariamente de los pobres.

En el mundo actual, las naciones ricas se sitúan al abrigo del hambre. Oprimen a los países pobres comprándoles a bajos precios materias primas y revendiéndoles caros productos que ellos mismos podrían fabricar. Hacen trabajar más para producir más, para consumir más, y en este círculo vicioso la persona no es ya más que un número, objeto de-presiones publicitarias, un ser privado de toda referencia trascendental. Hasta los ratos de ocio que deberían ayudarle a superarse y a alimentar su hambre de palabra están englobados en el circuito del provecho y del consumo, en el que el hombre ya no tiene nada que alimente su hambre de absoluto sino falsas sacralizaciones.

El verso final marca el culmen de las consecuencias desastrosas de esa conducta: perderán la posibilidad de encontrar a Dios y su hambre de la Palabra les aguzará sin poder saciarla jamás..

 En el evangelio de hoy le hacen a Jesús una acusación con fundamento. Realmente era cierta la acusa­ción de los puritanos a Jesús: Anda con gente de mala fama. Así lo evidencia el evangelio de hoy, en que el Señor llama a su compañía' como un apóstol más, a Mateo -a quien Marcos y Lucas llaman también Leví-, era publicano, recaudador de impuestos, colaboracionista de Roma, social y religiosamente considerado pecador; visto desde fuera, un tipo inadecuado para formar parte del grupo que Jesús iba formando. Eran demasiado fuertes los lazos que, particularmente el dinero, lo te­nían encastillado en su negocio, y esto no era una buena carta de pre­sentación. Los abusos de los publicanos, "ladrones ofíciales", eran manifiestos' ahí radicaba su margen ganancial. Por eso mismo eran vitandos social y religiosamente,

Los pensamientos de los hombres no son los pensamientos de Dios. En todo caso, Dios no tiene acepción de personas y ninguna criatura puede presentar motivos que empujen a Dios a distinguirle de alguna manera. Jesús llamó a Mateo, con el imperativo que había uti­lizado en casos semejantes, él "se levantó y lo siguió"; sin condicio­nes, sin aplazamientos, sin expresar extrañeza o dirigirle preguntas aclaratorias. Esta naturalidad y prontitud en el seguimiento de Jesús no son obra de hombres, sino don de Dios no obstaculizado.

"No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.Andad y aprended lo que significa misericordia quiero y no sacrificios: no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". He aquí la expplicacíón de la conducta de Jesús y el trasfondo de todo su misterio de encarnación en la raza humana, la razón de toda su vida y de su evangelio, la finalidad de su muerte y resurrección.

Nadie, pues, debe escandalizarse; porque la misericordia de Dios no es complicidad y laxismo permisivo, sino búsqueda del hombre para mocíonarlo v redimirlo.

**Semana 13.- 6 Sábado**

**Lectura de la profecía de Amós (9,11-15):**

Así dice el Señor: «Aquel día, levantaré la tienda caída de David, taparé sus brechas, levantaré sus ruinas como en otros tiempos. Para que posean las primicias de Edom, y de todas las naciones, donde se invocó mi nombre. –oráculo del Señor–. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que el que ara sigue de cerca al segador; el que pisa las uvas, al sembrador; los montes manarán vino, y fluirán los collados. Haré volver los cautivos de Israel, edificarán ciudades destruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos. Los plantaré en su campo, y no serán arrancados del campo que yo les di, dice el Señor, tu Dios.»

**Salmo 84

R/.** *Dios anuncia la paz a su pueblo*

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.» **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,14-17):**

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»
Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»

**COMENTARIO**

Aunque este final del libro de Amós sea, como conmunmente se piensa una glosa posterior es interesante que Amós entrevé para su época el día en que se cumpla el designio de Dios. Amós sabe que este designio subsistirá para con Israel. Por este motivo, el libro se cierra, tal como vemos en la primera lectura del día, con palabras de esperanza mesiánica: habrá un resto compuesto de justos y una resurrección nacional en torno a un descendiente de David. Todos los libros proféticos son una firme manifestación de esperanza.

Amós un profeta de mensaje muy duro, ha dejado en su predicación un resquicio de esperanza, y termina excitando en su pueblo la esperanza de un futuro mejor. El ha destruido las falsas seguridades en una elección especial y en las promesas del día del Señor, que no son sino presunciones que les eximen del bien obrar. Apartándoles la vista de este recuerdo enervante del pasado les proyecta hacia el futuro en la esperanza de un trabajo bendecido y fecundado por la acción conjunta de Dios.

El evangelio de hoy nos habla de cómo los discípulos del Bautista acuden a Jesús para preguntarle por qué sus discípulos no practican las penitencias y ayunos que, tanto ellos como los fariseos solían realizar como ejemplo de austeridad. Los discípulos de Juan cumplen los preceptos rituales y lo hacen por convicción. Consideran normal dicho cumplimiento y lo ratifican con idéntico ejemplo de los fariseos, cumplidores también de las normas religiosas. El comportamiento de los discípulos de Jesús, que no ayunan, les escandaliza y lo utilizan no sabemos si como reproche en defensa de la ortopraxis religiosa o para ampararse en ellos y reclamar idéntica licencia...La pregunta que dirigen a Cristo respira jactan­cia y soberbia, como si ellos, por esta austeridad fueran más santos. Dan a entender que su fidelidad a las normas rituales del ayuno no procede de una firme convicción per­sonal, pues se la cuestionan en cuanto alguien actúa de forma diferente.

La primera enseñanza, que nos deja este evangelio, es que Jesús no enseñó a sus discípulos a cumplir con las observancias de la religión establecida.

Jesús rompió con la práctica y con la idea de fondo que la sustentaba el precepto del ayuno. Su idea sobre el ayuno implicaba, el convencimiento de que privarse de lo necesario para la vida (el alimento) agrada a Dios. Lo cual presupone la creencia en un Dios al que le agrada que la gente se prive de lo humanamente necesario y agradable. Es decir, la creencia en un Dios sádico y al que le gusta que sus hijos sufran. Por eso, con frecuencia, a Dios se le relaciona con lo tenebroso y lo desagradable. ¿Quién puede creer en Dios así? Y sobre todo, ¿quién puede amarlo?

Por todo esto, Jesús no quiso que sus discípulos practicasen el ayuno. Y además no toleró, en este asunto, medias tintas. Eso es lo que quiere decir la comparación del vino nuevo en odres viejos; o del remiendo de paño nuevo en una tela vieja. Esas componendas no tienen buenas consecuencias. Jesús quiere que nos aclaremos: o seguimos anclados en la religión anterior a Jesús; o creemos en el Evangelio, que es mensaje de vida, de gozo y de alegría. Como el que va a una boda.

**LECTURAS DEL DOMINGO XIV.- /B**

**Primera lectura**

**Lectura de la profecía de Ezequiel (2,2-5):**

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.»

**Salmo 122

R/.** *Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia*

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. **R/.**

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. **R/.**

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos. **R/.**

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,7b-10):**

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

**Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,1-6):**

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos.
Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»
Y esto les resultaba escandaloso.
Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»
No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

**DOMINGO DECIMOCUARTO (Mc.6,1-6) /B**
“La encarnación consistió en que Dios se vació y se fundió con un hombre concreto, con un humilde trabajador de pueblo” (José María Castillo).

1.- La historia del pueblo de Israel se mueve en medio de un constante rechazo a su Dios, el Dios que los liberó del país de los egipcios (Ex.3,8), le dio la libertad (Ex.18,4) y vivía con su pueblo (Num.11,20; ICron.17,8). El Dios que rechazó el pueblo de Israel era el mismo Dios del que Moisés hablaba al pueblo diciéndole lleno de orgullo: “¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé nuestro Dios siempre que lo invocamos?” (Deut.4,7). Pero el pueblo parece que iba buscando siempre apartarse de su Dios.
- Los profetas constantemente denunciaban la ridiculez en la que había caído el pueblo abandonando a su Dios por ídolos fabricados por sus propias manos:
+ Isaías dice que el pueblo de Israel “se llenó su tierra de ídolos, ante la obra de sus manos se inclinan” (Is.2,8).
+ Así mismo el profeta Jeremías denuncia al pueblo de Israel porque ha abandonado a Dios “para ofrecer incienso a otros dioses y adorar la obra de sus propias manos” (Jer.1,16).
+ También el profeta Oseas denunciaba el pecado de su pueblo porque “se han hecho imágenes fundidas con su plata, ídolos de su invención: ¡Todo obra de artesanos! ¡Los llaman dioses, sacrifican hombres, besan becerros!” (Os.13,2).

2.- Si el pueblo de Israel fue incapaz de mantenerse fiel a su Dios, el Dios de la libertad, más incapaz será de aceptar al mismo Hijo de Dios, hecho carne de nuestra carne, convertido en uno de nosotros, dándose la mano con nuestra propia debilidad. Como dice San Juan: “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron” (Jn.1,11).
- A Jesús le conocían muy bien todos cuantos estaban en la sinagoga de Nazaret, su pueblo. Todos conocían a su familia; por eso decían: “¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?” (Mc.6,3).
- La gente de la sinagoga era incapaz de ir más allá de lo que veía y oía. Jesús les “escandalizaba” (Mc.6,3). San Lucas narra esta misma escena con más detalles.
- Nos dice San Lucas:
+ Que Jesús leyó en la sinagoga el pasaje del profeta Isaías donde se narra la misión del Mesías a venir: “El espíritu del señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de Gracia del Señor” (Lc.4,18-19).
+ Que además, una vez leído el texto del profeta Isaías, Jesús les dijo: “Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc.4,21).
- Seguro que estas palabras las entendieron muy bien los integrantes de la sinagoga y se dieron cuenta de que Jesús se estaba declarando a sí mismo el Mesías de Dios; por eso, “se escandalizaron” (Mc.6,3), “se llenaron de ira” (Lc.4,28), “le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle” (Lc.4,29).
- Además, la manera de hablar Jesús, así como su actuar, eran totalmente nuevos y lógicamente molestaba a la mayoría de los presentes. Por eso, se decían los unos a los otros: “¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos?” (Mc.6,2). No era fácil aceptar sus palabras y sus hechos así porque sí. El mensaje de Jesús suponía tener que cambiar muchos esquemas religiosos y, sobre todo, la misma vida.
+ Cuando la religión se estanca en el ayer y cae en la corrupción, todo lo que sea cambio, le estorba y lo condena.
+ Cuando la religión se encierra en su propia corrupción fácilmente se refugia en la condena de todo lo nuevo y deja de ser Buena Nueva para los hombres.
+ La religión, muchas veces, cae en la tentación de menospreciar a Dios, cuando Dios se acerca al hombre, se humaniza y se hace uno de nosotros, como ocurrió con Jesús.
+ Con Jesús, el Dios con nosotros, los religiosos de la Sinagoga de Nazaret, se sienten “escandalizados” (Lc.6,3) y, por ello, pretenden despeñarle (Lc.4,29). Fueron incapaces de ver a Dios en la humanidad de Jesús. Y, como dice José María Castillo: “La encarnación consistió en que Dios se vació y se fundió con un hombre concreto, con un humilde trabajador de pueblo… El Dios en el que cree el cristianismo, es el Dios que se nos ha revelado en Jesús.”
+ Cuanto más humano se hace Dios, parece que más le rechazamos y menos creemos en él (Mc.6,6). Ayer y hoy seguimos prefiriendo a un Dios que vive en las alturas antes que al Dios hecho débil con nuestra debilidad, como se manifiesta en Jesús. ¡Qué difícil es descubrir a Dios en lo humano, en lo débil, en Jesús! Por eso, Jesús se lamenta ante los asistentes de la sinagoga de Nazaret: “Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio. Y no podía hacer allí ningún milagro” (Mc.6,4-5).
+ Cuántas gracias tenemos que darle a Dios que, por amor a los hombres, se ha hecho uno de nosotros, se ha vestido con nuestra propia carne, se ha hacho débil con nosotros los hombres, hasta el punto de poder conocerlo y poder decir de él: “¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?” (Mc.6,3). POR AMOR AL HOMBRE DIOS SE HA HECHO UNO DE NOSOTROS EN JESÚS Y SÓLO EN JESÚS, A TRAVÉS DEL HOMBRE, PODEMOS CONOCERLO.
**Semana 14.- Lunes**

**Lectura de la profecía de Oseas (2,16.17b-18.21-22):**

Así dice el Señor: «Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Aquel día –oráculo del Señor–, me llamará Esposo mío, no me llamará ídolo mío. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.»

**Salmo144

R/.** *El Señor es clemente y misericordioso*

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. **R/.**

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. **R/.**

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,18-26):**

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.»
Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría.
Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.» Y en aquel momento quedó curada la mujer.
Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.»
Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

**COMENTARIO**

El profeta Oseas vive en el siglo VIII, en el reino del Norte. Su misión consiste en revelar la presencia e Dios en medio de los sobresaltos de la política humana. El pueblo se halla esclavizado por los poderes mágicos atribuidos a los falsos dioses, los Baales. Solamente una vuelta al reconocimiento y aceptación del único Dios verdadero podrá terminar con tal estado de cosas.

Oseas en su propia vida conyugal, terriblemente desgraciada es donde el profeta encuentra los acentos más maravillosos para hablar del amor de Dios hacia su pueblo infiel. El encuentro entre Dios y el hombre desembocará en una alianza nueva, descrita en forma de desposorios, y por esta alianza volverá el hombre a ser el señor de toda la creación.

El desierto es, para Israel el lugar de los primeros amores, más fieles amores con Dios, el profeta propone como recurso decisivo para la conversión del Israel, infiel al amor de Dios, volver al desierto, recordar en viveza aquel amor primero. Esta vivencia hará brotar sin duda de nuevo la respuesta de amor, como en los días de su juventud.

La conclusión será un matrimonio, fiel, porque estará adornado de esas cualidades de amor, justicia y verdadero conocimiento de Dios, que en Oseas siempre van juntos y cuya falta fue la causa de la infidelidad.

 El relato evangélico de hoy muestra a Jesús curando a dos mujeres. Sus historias tan distintas se cruzan ante el poder curativo del Maestro. La primera de ellas era una joven de buena familia cuyo futuro se quiebra por una muerte absurda en la plena flor de su vida. La otra, mayor y marginada por impura, pierde su salud a borbotones a causa de una hemorragia incurable. Aparentemente entre ellas nada hay en común, salvo la necesidad de ser rescatadas para la vida por alguien con poder de conseguirlo.

 En ambos encuentros, Jesús evita el protagonismo. La iniciativa corresponde, en el caso de la joven a un gesto atrevido de su padre, que mendiga la intervención del Maestro. La mujer mayor, por su parte, toma ella sola la determinación de “hurtarle” a Jesús un milagro, llegando a violar algo muy sagrado para los judíos, tocando los flecos del manto siendo impura, era un auténtico sacrilegio.

Contemplemos a Jesús que se deja alcanzar por ambas. Ni las excluye ni les pone dificultades. No les hace preguntas. No se fija en sus motivaciones. No pone ningún tipo de precio –económico o moral- a su inmediata intervención. No mira las apariencias, ni entiende de clases sociales o religiosas. Se conmueve ante el dolor y reacciona ante la enfermedad y la muerte.

 Dos gestos atrevidos aproximan hasta Jesús al padre de la joven y a la mujer sangrante. Son un poco osados para llamar la atención de Jesús. El padre de la chica se humilla. La mujer enferma roza su manto. En ambos casos, los dos exponen mucho en la búsqueda de la salvación.

La reacción de Jesús da que pensar. No dice: “Yo soy el que te cura o te hace revivir”. Tan solo pronuncia la extraña frase “tu fe te ha salvado” y toma a la niña dormida de la mano. Evita destacar la autoría del milagro, para resaltar el valor de aquella fe capaz de lo imposible.

 Qué podría llegar a mover nuestra fe si tuviese tan solo el tamaño de un granito de mostaza o menos? En lugar de burlarnos por la impotencia de nuestra fe ante la dura realidad del mal y de la muerte; al menos deberíamos permitirle a Él tomarnos de la mano.

**Semana 14.- Martes**

**Lectura de la profecía de Oseas (8,4-7.11.13):**

Así dice el Señor: «Se nombraron reyes en Israel sin contar conmigo, se nombraron príncipes sin mi aprobación. Con su plata y su oro se hicieron ídolos para su perdición. Hiede tu novillo, Samaria, ardo de ira contra él. ¿Cuándo lograréis la inocencia? Un escultor lo hizo, no es dios, se hace añicos el novillo de Samaria. Siembran viento y cosechan tempestades; las mieses no echan espiga ni dan grano, y, si lo dieran, extraños lo devorarían. Porque Efraín multiplicó sus altares para pecar, para pecar le sirvieron sus altares. Aunque les dé multitud de leyes, las consideran como de un extraño. Aunque inmolen víctimas en mi honor y coman la carne, al Señor no le agradan. Tiene presente sus culpas y castigará sus pecados: tendrán que volver a Egipto.»

**Salmo 113B,3-4.5-6.7ab-8.9-10

R/.** *Israel confía en el Señor*

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. **R/.**

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen. **R/.**

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan.
Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. **R/.**

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,32-38):**

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.»
En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.»
Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.
Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

**COMENTARIO**

Este texto de Oseas nos ofrece una de las primeras diatribas proféticas contra la idolatría, cuyos temas serán abundantemente recogidos por la literatura profética posterior. Oseas y los documentos legislativos de su época emprenden una lucha abierta contra la religión cananea que había en el ambiente.

En nombre de Dios condena la contaminación de la religión auténtica por la idolatría, el monoteismo se ha ido acomodando a practicas paganas. Por vivir entre poblaciones cananeas los hebreos consienten en introducir elementos del culto de Baal y los sacerdotes de Yahvé, estaban tentados de consentirlo.

 Al leer este texto nos encontramos con uno de los problemas de nuestro tiempo, la contaminación de la fe auténtica por el materialimsmo ambiental. Los idolos modernos como el dimero, la sexualidad, el poder, son idolos ilusorios incapaces de satisfacer el hambre profundad del hombre. Esos idolos son vana ilusión ,sembraron viento dice el profeta, segarán tempestad.¿Qué diría Oseas de nuestra sociedad de consumo? ¡No contiene nuestra sociedad que busca por encima de todo el placer.elementos de su propia destrucción?

Israel tenía una vocación única entre todos los pueblos, debía ser el testigo de la Alianza. Habia sido liberado de la eclavitud de Egipto para esta misión: si no desempeña su papel, volverá a la escalvitud. De hecho por su manera de vivir, ya esta en ella.

Los cristianos hemos recibido el mensaje de Jesús y se nos exige la práctica de una religión purificada de toda idolatría que nos puede llevar a la ruina de nuestra civilización.

Este texto del evangelio de Mateo pone en evidencia varias cosas en las que seguramente casi nunca pensamos y que, sin embargo, son cosas fundamentales. Lo primero, al relatar la curación del "endemoniado mudo", el texto destaca un contraste fuerte: la gente sencilla del pueblo se admira y elogia a Jesús, mientras que los fariseos (los observantes religiosos), no sólo no elogian a Jesús, sino que dicen de él lo peor que se puede decir; que en él actúa el "jefe de los demonios".

Jesús va por ciudades y aldeas. Pero va, ¿haciendo qué? Anunciando el Evangelio y aliviando penas. Lo uno es inseparable de lo otro. Lo que a Jesús le preocupaba y le interesaba era la vida. La vida entera. De forma que lo que quería y hacía era mejorar las condiciones de vida de aquellas gentes.

Termina el evangelio de hoy diciendo: Rogad pues al dueño de la mies. Jesús se percata que él sólo no puede con todo; las carencias de la humanidad le desbordan. Desde que inició su acción liberadora, no ha cesado de hacer el bien. Llegará un día en que él no esté. Será entonces cuando resultará imprescindible multiplicar el número de trabajadores de la mies. Incorporarse a la cuadrilla requiere ser convocado, aceptar la llamada y ponerse manos a la obra: recorrer ciudades y aldeas, echar demonios, enseñar, anunciar el evangelio, curar dolencias. De Jesús decían que no se había visto cosa igual en Israel. De los discípulos no importa lo que se diga si ellos hacen y dicen lo que importa.

 **Julio.- 11 San Benito abad, Patrono de Europa**

**Lectura del libro de los Proverbios (2,1-9):**

Hijo mío, si aceptas mis palabras y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios. Porque es el Señor quien da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. Él atesora acierto para los hombres rectos, es escudo para el de conducta intachable, custodia la senda del deber, la rectitud y los buenos senderos. Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena.

**Salmo 33,2-3.4.6.9.12.14-15

R/.** *Bendigo al Señor en todo momento*

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará. **R/.**

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor. **R/.**

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (19,27-29):**

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»
Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»

**COMENTARIO**

 Lo poco que sabemos de S. Benito se lo debemos a S. Gregorio Magno quien le dedico el segundo libro completo de sus Diálogos, redactados en el 593.

Nació S. Benito en Nursia, región de Umbria hacia el año 480 de familia acomodada. Después de haber recibido en Roma una adecuada formación y viendo que en esa ciudad se había propagado cierta relajación de costumbres y de las antiguas virtudes cristianas, se siente llamado a la vida solitaria y por este motivo decidió retirarse y encontrar su verdadera vocación como ermitaño en Subiaco, donde reunió algunos discípulos. Posteriormente se ve obligado a dejar Subiaco y se instala en Montecassino. en la Campania, en la via Latina, donde edifica el monasterio que sería tan famoso y allí escribió su “Regla” compuesta de un prólogo y de setenta y tres capítulos que ordenan la convivencia familiar de los frailes bajo la autoridad del abad como representante del Señor. Estas enseñanzas de su Regla se extendieron rapidamente desde el siglo VIII al XII y orientaron la vida monacal occidental. En todas partes surgieron monasterios de tipo benedictino, que eran asilos de paz y trabajo. S. Benito supo unir de una manera admirable, la contemplación y la accción, sintetizada en la famosa regla de Ora et labora, y esta influencia sobre el monacato le ha valido para obtener el el título de padre de los monjes.

S. Benito supo dar en su tiempo un alma a los pueblos de Europa, un ideal de vida, una inculturación del Evangelio. El y sus hijos construyeron una red de monasterios en toda Europa. Roturaron campos, desarrollaron la agricultura, constituyeron núcleos de población y difundieron la cultura clásica, cuidaron la liturgia. Todo esto es verdad, pero nos quedariamos siempre en las ramas si no prestamos atención a las raíces de las que surge un ideal de cultura, que derivan de su experiencia y conocimiento de Jesucristo.

San Benito se distinguió siempre por su disposición de servir a Dios con una entrega alegre y comunitaria. Dotado de una profunda sensibilidad humana, en su proyecto de reforma de la sociedad, miró sobre todo al hombre, siguiendo tres lineas directivas

-el valor del hombre individual como persona

-la dignidad del trabajo, entendido como servicio a Dios y a los hermanos;

-la necesidad de la oración habiendo comprendido que Dios es el Absoluto, y que vivimos en el absoluto, el alma de todo debe ser la oración.

S. Benito murió el 21 de Marzo del año 547, pero es desde finales del siglo VIII en donde en muchos lugares comenzó a celebrar su memoria el día de hoy. El Papa Pío XII lo proclamó oficialmente el patrono de Europa en 1958, y posteriormente el Papa Juan Pablo II unió a su figura otros santos que han tenido gran importancia para la historia de Europa como Sta. Brigida de Suecia y Sta. Teresa Stein.
La Europa de hoy aspira a constituirse como una sociedad justa, democrática y solidaria. Esto es algo noble y deseable. Pero ¿cuál es el alma de este proyecto? ¿Cuáles son sus raíces? ¿Basta la alusión a un difuso humanismo de coste ilustrado? Basta el pretender una unión solamente basada en lo económico?

El cristianismo no puede imponer su manera de ver las cosas. Puede proponer con humildad ( porque tiene a la espalda una larga historia de contradicciones) pero también con confianza y audacia (porque no se propone a si mismo como ideología sino a la persona de Jesús) un alma para este nuevo proyecto de unidad.

**Semana 14.- Jueves**

**Lectura de la profecía de Oseas (11,1-4.8c-9):**

Así dice el Señor: «Cuando Israel era joven, lo amé, desde Egipto llamé a mi hijo. Cuando lo llamaba, él se alejaba, sacrificaba a los Baales, ofrecía incienso a los ídolos. Yo enseñé a andar a Efraín, lo alzaba en brazos; y él no comprendía que yo lo curaba. Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta el yugo de la cerviz, me inclinaba y le daba de comer. Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín; que soy Dios, y no hombre; santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta.»

**Salmo79

R/.** *Que brille tu rostro, Señor, y nos salve*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,7-15):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa saludad; si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo.»

**COMENTARIO**

 Estos versículos de la lectura de hoy son extractos de un trozo más importante (Os 11, 1-11) llamado con el justo título "la balada del amor desdeñado En ella expone Oseas, en un tono elegíaco y lírico, los aspectos del amor de Dios hacia su pueblo. Después de haberlo comparado al amor conyugal (caps. 1-3), ahora lo compara al amor paternal (v. 1). La primera estrofa canta la educación paternal que Yahvé ha dado a su pueblo (vv. 2-4); la segunda, su aparente fracaso después del exilio (vv. 5-6) ; la tercera (vv. 7-9), el perdón misericordioso de Dios. Finalmente, la conclusión (Os, 10-11) abre la perspectivas de un porvenir dichoso, restablecido el amor entre Yahvé y su pueblo.

Israel, por su sincretismo idólatra, se ha hecho culpable ante su "Padre". La mano de Dios podría pesar sobre él con tanta fuerza como sobre Sodoma y Gomorra.

 Pero Oseas es el profeta del fiel de Dios y de su perdón. El sabe que en el secreto de su corazón misericordioso Yahvé ha decidido ya no infligirle a Efraim un castigo tan definitivo.

El último motivo por el que Dios se inclinará al perdón es precisamente el hecho de que El es Dios. Su comportamiento es diferente al del hombre, que es vengativo y justiciero; El se mantiene fiel a su pueblo conserva su amor para con él, a pesar de los obstáculos, más de las allá de las infidelidades.

 He aquí una pincelada que nos muestra, mucho antes de que llegase el tiempo Jesús la misericordia de Dios.

En el evangelio de hoy, Jesús, como Maestro que es, adiestra a los suyos en el arte de evangelizar. Les instruye con pocas consignas, pero fundamentales, para encarar de manera adecuada la misión. Él no quiere a su lado funcionarios, ni trabajadores a sueldo, ni propagandistas, ni virtuosos de la oratoria, ni profesionales en la venta ambulante. Los quiere agradecidos y generosos. Por ello les recomienda con encarecimiento la gratuidad. Ese valor que se está volviendo hoy raro y costoso, porque nadie da nada por nada. Todos buscan intereses ocultos.

Ni Jesús el Señor ni su Reino son propiedad de nadie. Ni siquiera de la Iglesia. No hay lugar para el monopolio. Tampoco puede convertirse en objeto de negocio.

 El mensaje es, sin lugar a dudas, regalo. Es don. Vale muchísimo, pero no cuesta nada. Se recibe como una muestra del “amor loco” de Dios. Su gestión no entra en la lógica comercial del intercambio. Se recibe, por sorpresa, como una “muy buena suerte”. El evangelizador lo administra, pero no lo puede retener en propiedad. Ni siquiera puede exigir privilegios al administrarlo. No lo recibe en virtud de sus méritos o de sus esfuerzos como servidor del evangelio, aunque los tenga y muchos.

Cuando se recibe el encargo de transmitirlo, hay que deshacerse de estorbos innecesarios (monedas de oro, de plata o de cobre; morral para el camino, dos túnicas, sandalias, bordón,...).

La pobreza se convierte en el ingrediente necesario de la gratuidad y en la más inequívoca manera de anunciar el Reino. Donde está tu riqueza allí está tu corazón.

Hay que repartirlo gratis, sin tener miedo a que se acabe.

Por ello, el clima de la repartición gratuita del Reino es la paz, la cercanía afectiva desarmada, la fraternidad universal. No puede repartirse de otra forma, porque bajo toda actitud beligerante y agresiva siempre se esconde la defensa de una apropiación indebida.

**Semana 14.- Viernes**

**Lectura de la profecía de Oseas (14,2-10):**

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: "Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano." Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.»

**Salmo 50

R/.** *Mi boca proclamará tu alabanza, Señor*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R/.**

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,16-23):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

**COMENTARIO**

Presenta el texto una liturgia con los tres punto siguientes.

1. Exhortación del profeta a la conversión. Volved a Dios. Que vuestras palabras den sentido al ambiguo culto sacrificial.

2. El profeta coloca en labios del pueblo una oración de arrepentimiento. Palabras que cobrarán todo su sentido con el perdón de Dios y con el propósito de no volver a los pecados de siempre.

3. Respuesta de Dios con la promesa de salvación. El perdón es don gratuito de Dios sin que lo merezcamos.

Última página del libro de Oseas: a través de su amor nupcial doloroso, a través de su sufrimiento de padre humillado por sus hijos…ha leído en su propia vida que el Amor de Dios era mayor que todo. Evidentemente, como en todos los profetas, encontramos en él la lúcida intransigencia que diagnostica la corrupción de una sociedad. No hay que temer al bisturí: abre las llagas para curarlas. Ojalá surjan profetas en nuestra época, que nos digan la verdad. Que nos revelen las gangrenas que se están infiltrando en nuestra sociedad. Pero las amenazas no son las últimas palabras del profeta Oseas.

Lo que aquí dice Jesús en el evangelio de hoy resulta difícil de entender, si se mira a simple vista. Porque no es lógico que quienes van a ir, por ciudades y aldeas, aliviando penas, enfermedades y dolencias, sean advertidos de que van a ser odiados, perseguidos y asesinados. La misión a la que son enviados los apóstoles es peligrosa. Jesús no esconde a nadie la suerte que amenaza a los apóstoles. La comparación que aquí utiliza es durísima: “Como ovejas entre lobos”... “Lobos” son todos aquellos que, sin asomo de escrúpulo, persiguen, maltratan, amenazan o hacen desaparecer a los portadores del Evangelio. No importa si los “lobos” son los poseedores del poder en este mundo, los adversarios declarados o, incluso, la propia familia. Ante la persecución, el cristiano no puede sumirse en el pánico y quedar paralizado en el pavor. Atender a las enseñanzas del evangelio supone aprender a confiar en el Espíritu de Jesús que lo conduce.

 Su propuesta se orienta en cuatro direcciones:

**Ser sencillos** como palomas y sagaces como serpientes. Usar la inteligencia práctica. Decía Chesterton con fino humor inglés que el cristiano al entrar en la iglesia “debe quitarse el sombrero, pero no la cabeza”. Pues eso, simplicidad y astucia ante el adversario. No cabe ni la temeridad, ni la ingenuidad.

**Cuidarse de la gente.**Que no significa desconfiar de todos, alejarse de las personas, rechazarlas, contraatacarlas, o amenazarlas con castigos. Ser avisados no es faltar a la caridad. Es, sencillamente, abrir los ojos y analizar lo que de retorcido puede contener el corazón de una persona.

**No preocuparse de lo que se ha de decir.** Evitar el agobio paralizador generado por el miedo en los momentos de dificultad. Los sufrimientos son más duros –y peligrosos- de sobrellevar cuando se imaginan que cuando suceden realmente. A cada momento el Espíritu sopla y guía.

**Huir a otra ciudad,** cuando sean perseguidos. No hay concesión alguna a la temeridad, ni al aventurerismo. La prudencia dicta sortear peligros, esquivar golpes y, cuando sea posible y necesario, retirarse hábilmente.

Hoy sería tal vez un buen día para repasar nuestra vida, contemplando las pequeñas o grandes cicatrices que el apostolado ha dejado grabado en nuestra alma. Y a la luz de este evangelio, dejarnos consolar y aprender los criterios de actuación para nuestro apostolado tal como nos recuerda el Señor.

**Semana 14.- Sábado**

**Lectura del libro de Isaías (6,1-8):**

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían. Y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!» Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.» Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.» Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?» Contesté: «Aquí estoy, mándame.»

**Salmo 92

R/.** *El Señor reina, vestido de majestad*

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. **R/.**

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. **R/.**

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,24-33):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

**COMENTARIO**

Después de Amós y Oseas, abordamos hoy al profeta Isaías. Aquellos profetizaron en el Reino del Norte, en Samaria. Este habla en el Reino del Sur, en la misma Jerusalén. Isaías asiste al derrumbamiento de Samaria, minada por la idolatría y la injusticia. Está también atormentado por las amenazas que ve avanzar sobre su pueblo. Este relato de hoy es el de su vocación.

La vocación de Isaías tiene la siguiente estructura: teofanía o visión del Señor glorioso, consagración para el ministerio de la palabra, envío. La visión parece desarrollarse en el templo, quizá al son del trisagio (Sal 98. 99). El templo terreno se transfigura en la visión como templo celeste: el Señor está como soberano sentado en su trono, le rodea una corte angélica que canta y con la cual después celebra consejo. El canto exalta la santidad del Señor, su trascendencia numinosa, su misterio sobrecogedor; esa trascendencia se refleja como un resplandor por toda la tierra, no sólo en el templo está presente la gloria del Señor, sino en toda la morada de los hombres, mientras que en el cielo los astros o «ejércitos» se someten a su Señor.

La liturgia del templo se hace cósmica. Al sentir al Dios Santo, el templo y la tierra tiemblan, el hombre descubre su indignidad, Isaías se fija precisamente en los labios, palabra y lengua. No puede unirse al himno angélico, sólo puede confesar su impureza. Esta conciencia iluminada, deslumbrada por la luz de Dios, se abre a un nuevo destino. Purificado y consagrado con el fuego santo del templo, es invitado a asistir al consejo celeste: comprende que la pregunta de Dios lo interpela, y de espectador se convierte en actor voluntario. Se ofrece y el Señor lo envía como profeta suyo.

Jesús establece un principio básico en el evangelio de hoy: la suerte del Maestro es la suerte del discípulo. Lo que le ocurra al Maestro, exactamente lo mismo le va a suceder al discípulo. Si es que se trata de un verdadero discípulo. Porque es discípulo aquél que hace lo que ve que hizo (o hace) el Maestro. Las consecuencias, por tanto, serán las mismas.

La primera tentación del que se ve amenazado es ocultar (o disimular) lo que le puede comprometer o complicar la vida. Esto ocurre constantemente en la sociedad y en la religión. En la sociedad: pensemos en los políticos", que cambian de color según les conviene. En la vida cristiana lo que dicen en privado y lo que no se atreven a decir en público.

Así las cosas, la tentación más fuerte es el miedo. Por eso Jesús insiste "No tengáis miedo".No temer a los hombres. No concederles poder sobre nosotros mismos. No cederles, ni explícita ni implícitamente, la menor autoridad sobre nuestra conciencia. Un solo Señor tiene el cristiano. Tener conciencia de ello nos convierte, por naturaleza, en indómitos y rebeldes ante otros poderes. No nos dejemos apabullar, ni asustar por quienes tratan de usurpar el lugar del Altísimo.

Temer al que puede arrojar al castigo eterno. Se está refiriendo Jesús al Adversario malo que con su poder seductor y venenoso puede hacernos perder a Dios. Y quien pierde a Dios echa a perder toda su vida. A ese enemigo sí hay que temerle, sobre todo cuando se presenta disfrazado con pieles suaves.

# Domingo 15º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

**Lectura de la profecía de Amós (7,12-15):**

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»
Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel."»

**Salmo 84

R/.** *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación*

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-14):**

Bendito sea Dios, Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.
Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.

 **Evangelio según san Marcos (6,7-13):**

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto.
Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»
Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

**HOMILIA Domingo 15 B**

Después de haber sido rechazado por los de Nazaret (domingo pasado), Jesús hace de los doce su nueva familia.
El punto de encuentro de las lecturas de hoy es la misión. El Evangelio habla de la misión que Jesús da a los Doce: *"Comenzó a enviarlos de dos en dos".* En las palabras y enseñanzas de Jesús encontramos repetido este mandamiento misión: Por una parte *"esto os mando que os améis unos a otros" (Jn 15,17)*, y por otra: *"Id y predicad" (Mt 28,19).* Promover la evangelización de los fieles cristianos debe prevalecer sobre otras concepciones de la Iglesia como: Iglesia-institución, Iglesia-sociedad perfecta, Iglesia-poder, etc. ¡Esta es la urgente misión a realizar por parte de todos y cada uno de nosotros! No sólo de los sacerdotes. El evangelista Marcos pone de relieve que la misión de toda la Iglesia, que somos todos los cristianos, es la misma misión de Jesús.
"La misión de la Iglesia se halla todavía en sus comienzos" decía Juan Pablo II, en la Redemptoris Missio. Después de dos mil años de cristianismo, los cristianos somos aproximadamente el 27% de la población global. Queda, por tanto por evangelizar un 73% de los habitantes del mundo. ¿No será nuestro siglo XXI la hora de Dios para todos esos pueblos, sobre todo asiáticos, que todavía no conocen a Cristo? Por lo dicho es evidente que todos los cristianos tenemos que vivir "en estado de misión". Los padres de familia son "misioneros" de sus hijos; los maestros de sus alumnos; los médicos y enfermeros/as de sus pacientes; los voluntarios de aquéllos a quienes asisten; los párrocos y sus colaboradores de los fieles de su parroquia. Lo único que en esta hora de Dios no podemos hacer es cruzarnos de brazos, estar sin hacer nada. ¡Sería una postura irresponsable e indigna de un buen cristiano!
 Para ser "misioneros" se requiere ser libres y valientes. Libres para aceptar esta dimensión propia de la vocación cristiana; valientes para responder a Dios con generosidad, sin ataduras de instintos y pasiones egoístas; libres para seguir dócilmente las luces y los movimientos del Espíritu Santo dentro de nosotros mismos. Se nos pide liberarnos del desánimo ante la indiferencia religiosa de nuestro ambiente y no tener vergüenza de presentarnos como creyentes cristianos practicantes, guiados por el Evangelio puro, sin glosa, con la conciencia clara de que así somos servidores de los demás y mejoramos el mundo. Se nos pide estar únicamente equipados con un gran amor a Jesucristo, nuestro modelo y con el Evangelio hecho vida dando testimonio con obras y palabras oportunas de la confianza que tenemos en la misión que Jesucristo nos ha confiado y siempre animados por la convicción íntima de que la acción del Espíritu Santo actúa en el corazón de toda persona como está actuando en nuestro corazón. Que así sea.

**Semana 15.- 1 Lunes**

**Lectura del libro de Isaías (1,10-17):**

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: «¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? –dice el Señor–. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. ¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas, no los aguanto. Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos, cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda.»

**Salmo 49

R/.** *Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios*

«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» **R/.**

«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» **R/.**

«Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,34–11,1):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»
Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

**COMENTARIO**

La primera lectura, tomada del primer capítulo del libro de Isaías, nos presenta una antología de oráculos originales, agrupados probablemente por un redactor posterior.

Se trata de un litigio de Dios con su pueblo, del que se ha suprimido la parte final. Dios viene como parte ofendida a denunciar la infidelidad de la otra parte, que es e/ pueblo. En el género, Dios suele enfrentar los deberes cúlticos con los deberes de justicia social: en general, los hombres son muy celosos en ofrecer sacrificios r visitar el templo, no lo son en respetar a1 prójimo y ayudar a los necesitados. Pero la injusticia y falta de caridad vician totalmente el culto, trasformando !o sacro en execración, los dones en burla, las fiestas en carga para Dios. Incluso los actos más personales, las manos ritualmente extendidas, las plegarias resultan profanación. Dios, en vez de recibir esos falsos homenajes, denuncia su falsedad. Pero lo hace para la salvación por el arrepentimiento, como indican los versos finales.

Dios se hace garante de la justicia y caridad entre los hombres, porque eso es ya .salvación, y sólo colaborando activamente a ello se salvarán los hombres injustos. El culto no puede convertirse en encubridor de la injusticia, en medio para tranquilizar la conciencia sin convertirse. Pero si el hombre escucha la Palabra de Dios que denuncia, y se convierte, entonces Dios perdona generosamente. El.fragmento concluye así: «Entonces venid y litigaremos --dice el Señor- Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, lo sabroso de la tierra comeréis; si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá. Lo ha dicho el Señor.»

 Se proclama en el evangelio de hoy el final del discurso apostólico de Jesús. En el texto Advertimos dos secciones: 1ª Condiciones para el seguimiento de Cristo. 2ª Recompensa para quien recibe a sus enviados

No penséis que he venido a la tierra aa sembrar paz….., con esta sentencia comienza el texto, la afirmación, además de verificar la profecía de Simeón en el templo, refleja la experiencia de la Iglesia primitiva, que conocía los problemas y sufrimientos que suponía la proclamación del evangelio de Jesús.

Posponer el afecto familiar, abrazar la cruz de cada día, estar dispuesto a perder incluso la vida por Cristo para ganarla definitivamente, constituyen las condiciones del seguimiento de Jesús por quien desee ser su discípulo.

Esta palabras del final del discurso de Jesús, son impresionantes e impactan hoy en nuestros oídos, como en las comunidades del tiempo apostólico y debieron circular como aforismos proverbiales, por eso las relatan todos los evangelios.. Este es el precio de ser cristiano. Son expresiones antitéticas de gran efecto, el Señor dramatiza las consecuencias de implicarse con él. Jesús quiere personas que vibren con él, que se comprometan de tal manera que ningún otro ocupe el pensamiento y la vida de sus discípulos, esta identificación llega hasta tal punto que el trato que se dé a sus seguidores, “sólo porque es mi discípulo” será computado como si el fuera dado a él mismo.. las exigencias del seguimiento son totales. Nadie puede restar protagonismo al Maestro, ni siquiera comparativamente en la intensidad del amor y de la consagración. A esta radicalidad no se llega de repente ni es fruto de un entusiasmo momentáneo; se llega por un proceso de conversión y anonadamiento, de abandono en las manos de Dios, de fidelidad humilde y sufrida.

 **Semana 15.- 2 Martes**

**Lectura del libro de Isaías (7,1-9):**

Reinaba en Judá Acaz, hijo de Yotán, hijo de Ozías. Rasín, rey de Damasco, y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla; pero no lograron conquistarla.
Llegó la noticia al heredero de David: «Los sirios acampan en Efraín.» Y se agitó su corazón y el del pueblo, como se agitan los árboles del bosque con el viento.
Entonces el Señor dijo a Isaías: «Sal al encuentro de Acaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la Alberca de Arriba, junto a la Calzada del Batanero, y le dirás: "¡Vigilancia y calma! No temas, no te acobardes ante esos dos cabos de tizones humeantes, la ira ardiente de Rasín y los sirios y del hijo de Romelía. Aunque tramen tu ruina diciendo: "Subamos contra Judá, sitiémosla, apoderémonos de ella, y nombraremos en ella rey al hijo de Tabeel." Así dice el Señor: No se cumplirá ni sucederá: Damasco es capital de Siria, y Rasín, capitán de Damasco; Samaria es capital de Efraín, y el hijo de Romelía, capitán de Samaria. Dentro de cinco o seis años, Efraín, destruido, dejará de ser pueblo. Si no creéis, no subsistiréis."»

**Salmo 47

R/.** *Dios ha fundado su ciudad para siempre*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. **R/.**

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. **R/.**

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. **R/.**

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,20-24):**

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.»

 **COMENTARIO**

Es fácil decirle a alguien, que mantenga la esperanza, que no se deje vencer por el miedo o la desilusión, parece un consejo de poco futuro. Pero seguro que es cierto que cuando lo hemos llevado a cabo, nos hemos sentido fortalecidos al salir de esa situación difícil, a eso le llaman resistencia.

Cuando un buen escalador se decide a subir a la cima de una montaña muy alta, cuenta con su equipo, con sus fuerzas, con la época mejor, con las condiciones favorables, estudia bien el camino… pero cuando aparece lo imprevisto tiene que tener claro qué hacer para que no se le vuelva todo en contra y pueda perder la vida. Hay situaciones en la vida que son como subir a las cumbres más altas pero que se presentan sin haber preparado nada, sin tener en cuenta las fuerzas con las que se cuenta para poder sobrellevar la situación y eso si nos coge bien, puede ser un buen aprendizaje, pero si nos coge con las defensas bajas, puede que nos lleve a una caída dura. Se presenta en la lectura una advertencia de cómo van a ser atacados, pero la confianza y la unión a Dios son fuerza suficiente para no sucumbir al temor de ser destruidos. Puede que la verdadera resistencia se base en los cimientos en los que pongamos nuestra vida, pocos son capaces de salir fortalecidos de situaciones difíciles si no tienen un buen apoyo. Ante el ataque de cualquier situación difícil ¿Cuál suele ser tu reacción? ¿Dónde, en qué o en quién pones tu apoyo? ¿Eres capaz de mantener la calma o prefieres salir corriendo?

Al comentar el texto evangélico de hoy algunos exegetas creen que hay motivos razonables para sospechar que Jesús no pronunció estas amenazas, al menos tal como aquí quedaron recogidas y redactadas. Es probable que estas increpaciones de tipo justiciero no tengan su origen en Jesús, sino en experiencias y sentimientos de frustración que estaban viviendo las comunidades de Mateo cuando se redactó este texto. ¿Por qué? Los evangelios no dicen en ninguna parte que Jesús hiciera numerosos milagros en Corozaín y Betsaida. Hasta el punto de que ni se sabe a ciencia cierta dónde estaban esas dos ciudades. Yen cuanto a Cafarnaúm, sabemos con seguridad que Jesús encontró allí muy buena acogida. Hasta el punto de que el mismo Mateo llama a Cafarnaúm la ciudad de Jesús

Jesús está disgustado, porque no se habían convertido, frustrado por la indiferencia con que las gentes toman su predicación. Recrimina a las ciudades como forma de cuantificar el menosprecio de sus habitan­tes, como que es la mayoría de los habitantes de las ciudades desestiman su mensaje de conversión. Jesús no puede hacer más ni mejor, no es culpa suya; él habla como na­die lo ha hecho antes, con sabiduría, claridad, fuerza de convicción; ha­bla y actúa: cura a cuantos enfermos se llegan a él con fe, alimenta a los pobres, perdona los pecados... ¿Qué más puede hacer para que aquellas gentes le atiendan y se conviertan? Muchos no se detienen a conside­rar su predicación y menos su profetismo, se consideran elegidos de Dios, no necesitados de otra ley que la de Moisés, se sienten seguros en ella y cómodos en la tradición de sus padres. Otros lo encuentran heterodoxo en la interpretación de la historia de Israel y de los profetas. A otros les parecen excesivas sus palabras, demasiado rompedoras, novedosas, ra­dicales. Total, que pocos escuchan su predicación y menos aún estos que le siguen. Jesús está desanimado. Se dirigirá al Padre y le alabará por­que toda su verdad se la ha revelado a la gente sencilla.

**Semana 15.- 3 Miércoles**

**Lectura del libro de Isaías (10,5-7.13-16):**

Así dice el Señor: «¡Ay Asur, vara de mi ira, bastón de mi furor! Contra una nación impía lo envié, lo mandé contra el pueblo de mi cólera, para entrarle a saco y despojarlo, para hollarlo como barro de las calles. Pero él no pensaba así, no eran éstos los planes de su corazón; su propósito era aniquilar, exterminar naciones numerosas. Él decía: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente. Cambié las fronteras de las naciones, saqueé sus tesoros y derribé como un héroe a sus jefes. Mi mano cogió, como un nido, las riquezas de los pueblos; como quien recoge huevos abandonados, cogí toda su tierra, y no hubo quien batiese las alas, quien abriese el pico para piar." ¿Se envanece el hacha contra quien la blande? ¿Se gloría la sierra contra quien la maneja? Como si el bastón manejase a quien lo levanta, como si la vara alzase a quien no es leño. Por eso, el Señor de los ejércitos meterá enfermedad en su gordura y debajo del hígado le encenderá una fiebre, como incendio de fuego.»

**Salmo 93

R/.** *El Señor no rechaza a su pueblo*

Trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos. **R/.**

Y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera.»
Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis? **R/.**

El que plantó el oído ¿no va a oír?;
el que formó el ojo ¿no va a ver?;
el que educa a los pueblos ¿no va a castigar?;
el que instruye al hombre ¿no va a saber? **R/.**

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,25-27):**

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

**COMENTARIO**

En el año 701 a. C. Isaías, el pacífico, ha aprobado la sumisión del rey Ezequias al general Senaquerib, pero he aquí que este último viola el acuerdo, se presenta ante Jerusalén y, para amenazar mejor la capital de Judá, somete a todas las ciudades, que caen aniquiladas ante sus ejércitos. Esta vez Isaías abandona su política de resignación y se convierte en alma de la resistencia del pueblo contra el enemigo Los vv 5-7 reproducen un discurso de Dios en el que reprocha la actitud del rey de Asiria y en los vv 8-14 resume los propósitos orgullosos mantenidos por Senaquerib.

En una magnífica imagen nos ofrece Isaías las dos visiones, contrastantes de la Historia. La del hombre embriagado de victorias, que se cree protagonista invencible, la de Dios que le denuncia su calidad de instrumento. Es un duelo verbal de gran dramatismo. Al crear la imagen, Isaías nos ofrece una clave permanente de interpretación: Jeremías y Ezequiel la utilizarán y en la historia de Europa está ligada al nombre de Atila “azote de Dios”.

Toda la historia está en manos de Dios, incluso el que hiere y azota puede ser instrumento. Pero ¡ay del instrumento si se arroga la soberanía de la historia! Lo que se dice del poderoso se aplica a cualquier hombre dentro de su responsabilidad histórica limitada. La muerte salvadora de Cristo conduce la imagen del instrumento al colmo de su sentido.

Hay que insistir en que, según los evangelios, conocer al Padre, es decir, conocer a Dios es algo que excede muestra capacidad de conocimiento (Mt 11, 27; Lc 10, 22; Jn 1, 18).

Nosotros los humanos, desde nuestra inmanencia, no podemos conocer al Trascendente en su trascendencia. Precisamente la gran alucinación de las religiones y sus teologías ha sido partir del supuesto según el cual nosotros, los pobres mortales, no sólo conocemos a Dios, el ser de Dios, sus cualidades y atributos, sino que además hemos llegado a la petulancia de afirmar sin titubeos que sabemos también cuál es la voluntad de Dios, hasta en los detalles más minuciosos de la vida cotidiana.

Todo esto está más allá de cuanto nosotros podemos alcanzar. Porque se sitúa en el ámbito de lo que nos trasciende, o sea de lo que no podemos saber. Por eso Jesús hace una afirmación que nunca llegamos a entender: que Dios ha ocultado todo esto a los sabios y entendidos. Es decir, lo que se creen que saben cómo es Dios y lo que Dios quiere, ésos precisamente son los que no tienen ni idea de por dónde van las cosas de Dios.

De ahí, la importancia capital de Jesús. Porque es la "imagen" de Dios (Col 1, 15), la "representación" del ser mismo de Dios (Heb 1, 3), la "palabra" que nos revela a Dios (Jn 1, 1-2). Más aún, Jesús es la "encarnación" de Dios. Es decir, aquel pobre artesano de la pobre aldea de Nazaret, el que fue "pequeño" entre los "pequeños" de este mundo, en él se hizo carne", no el "ser" de Dios, sino el "acontecer" de Dios: su forma de proceder, lo que acontece y lo que sucede cuando Dios se nos hace presente en la vida. De forma que en Jesús, en su vida, en sus preferencias y sus costumbres, en lo que hacía y decía, en todo eso es donde conocemos a Dios y encontramos a Dios.

El evangelio de hoy es meridiano. El misterio de Dios sólo se revela a los que se descalzan ante Él, a los sencillos: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla.

**Semana 15.- 4 Jueves**

**Lectura del libro de Isaías (26,7-9.12.16-19):**

La senda del justo es recta. Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo. Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden justicia los habitantes del orbe. Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú. Señor, en el peligro acudíamos a ti, cuando apretaba la fuerza de tu escarmiento. Como la preñada cuando le llega el parto se retuerce y grita angustiada, así éramos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz... viento; no trajimos salvación al país, no le nacieron habitantes al mundo. ¡Vivirán tus muertos, tus cadáveres se alzarán, despertarán jubilosos los que habitan el polvo! Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra de las sombras parirá.

**Salmo 101

R/.** *El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra*

Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. **R/.**

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. **R/.**

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,28-30):**

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

**COMENTARIO**

Este poema pertenece a lo que se ha convenido en llamar Apocalipsis de Isaías, colección de poemas posteriores al exilio. Se distingue en él dos temas diferentes: los poemas apocalípticos propiamente dichos y los poemas líricos, uno de de los cuales es el texto de la lectura de hoy..

 Este poema nos dice que el justo permanece fiel a Yahvé en el corazón del paganismo que le rodea. La comunión con Dios le proporciona la certeza de que Dios le reserva una era de felicidad y de dicha. No es posible, en efecto, que el justo se equivoque al apostar por Dios, la esperanza es la luz del justo: a través de ella puede ver, en cada uno de los acontecimientos, otras tantas manifestaciones e Dios , y adquiere la convicción de una resurrección futura.

La concepción que el autor se cree de la resurrección es muy importante para el desarrollo de la escatología judía y cristiana, que es, ante todo, un acontecimiento personal: es el justo quien resucitará al término de la aventura de una vida totalmente fiel. El impío, por el contrario, no resucitará. Por otra parte, la resurrección será, a la vez, iniciativa de Dios y manifestación plena del Espíritu de Dios que, instalado en el interior del hombre, brota lleno de vida n las propias "entrañas" del hombre, como el niño al salir del seno de su madre. La muerte es, pues, un sueño provisional, pero el Espíritu que los justos han hecho vivir en ellos a todo lo largo de su vida de fe será la prenda de esta nueva vida. El autor del poema cree en su propia resurrección como don de Dios, pero también como plenitud del dinamismo que ve nacer en él.

 El texto evangélico de hoy, exclusivo de Mateo, continúa el de ayer. Porque Jesús es el revelador del Padre a los sencillos de corazón, éstos son llamados por él hacia si: Venid a mí todos… Estos cansados y agobiados son los sencillos del evangelio de ayer, son también los pobres, a los que se les anuncia la buena noticia del reino de Dios.

La historia de la vida pública de Jesús, tal como la presentan los evangelios, es la historia de un hombre que pasó por la vida afrontando, con toda responsabilidad y con todas sus consecuencias, el enorme problema del sufrimiento humano. Este problema, que tanto ha dado que pensar a filósofos y teólogos, es un problema que no se nos plantea para explicarlo, sino para resolverlo. Y eso exactamente es lo que hizo Jesús. Nunca se dedicó Jesús a exponer teorías sobre el "por qué" del sufrimiento. Ni tampoco anduvo diciendo "cómo" se tiene que resolver. Lo que Jesús hizo fue aliviar las penas, dolencias, enfermedades y carencias de cuantos lo pasan mal en la vida. Sus declaraciones programáticas, en el sentido de que él vino a este mundo para remediar los males de enfermos, excluidos, pobres y oprimidos son elocuentes en este sentido. Y, por lo que relatan los evangelios, en eso se centró gran parte de la actividad de Jesús.

Jesús se da cuenta de las carencias y limitaciones de los seres humanos, de nuestras fatigas y ansiedades y las mide con la vara de su propia experiencia terrena. Jesús siente compasión por las gentes: es un sentimiento constante en su corazón y que manifiesta con fuerza frecuentemente. Jesús no ha venido a recomponer el mundo con un milagro que rectifique la creación y la condición humana. Pero propone un remedio ofreciéndose para aliviar tanto cansancio y desesperanza: él mismo será estímulo y ejemplo por loa dulzura y bondad de su corazón. No quita la carga ni el yugo de los hombres, pero se nos ofrece a aliviarlo compartiéndolo.

**Semana 15.- Viernes**

**Lectura del libro de Isaías (38,1-6.21-22.7-8):**

En aquellos días, Ezequías cayó enfermo de muerte, y vino a visitarlo el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: «Así dice el Señor: "Haz testamento, porque vas a morir sin remedio y no vivirás."» Entonces, Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor: «Señor, acuérdate que he procedido de acuerdo contigo, con corazón sincero e íntegro, y que he hecho lo que te agrada.» Y Ezequías lloró con largo llanto.
Y vino la palabra del Señor a Isaías: «Ve y dile a Ezequías: Así dice el Señor, Dios de David, tu padre: "He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas. Mira, añado a tus días otros quince años. Te libraré de las manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la protegeré."»
Isaías dijo: «Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida, para que se cure.»
Ezequías dijo: «¿Cuál es la prueba de que subiré a la casa del Señor?»
Isaías respondió: «Ésta es la señal del Señor, de que cumplirá el Señor la palabra dada: "En el reloj de sol de Acaz haré que la sombra suba los diez grados que ha bajado."» Y desandó el sol en el reloj los diez grados que había avanzado.

**Salmo**

**Is 38

R/.** *Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía*

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.» **R/.**

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.» **R/.**

«Levantan y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.» **R/.**

Los que Dios protege viven,
y entre ellos vivirá mi espíritu;
me has curado, me has hecho revivir. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (12,1-8):**

Un sábado de aquéllos, Jesús atravesaba un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado.»
Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no habéis leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

 **COMENTARIO**

Isaías fue un partidario entusiasta del rey Ezequías. El profeta ha visto en su nacimiento y en su acceso al trono acontecimientos de orden mesiánico; en Ezequías es precisamente en quien piensa al escribir los caps. 7-9. Pero, por muy piadoso que fuese, no tardó Ezequías en decepcionar al profeta, y una cierta "frialdad" separó por largo tiempo a estos dos hombres. Un incidente vendría a acercarlos nuevamente: la grave enfermedad de Ezequías el año 706.

 Isaías anuncia al rey su muerte próxima, suscitando el más profundo abatimiento en el corazón de Ezequías, que se dirige suplicante a Yahvé y obtiene la seguridad de su curación por boca de aquel mismo ue acababa de anunciarle su muerte

Así pues, Dios añade quince años a la vida del rey y este suplemento es simbolizado por la sombra del reloj que indica la oscuridad de la muerte que se retira por orden de Dios.

Destaca en este pasaje la pobreza de una teología incipiente: la curación y la "propina" de quince años de vida es la única manera en que Dios puede recompensar al justo. Nos encontramos ante una doctrina teológica muy rudimentaria que nos supera la noción de una retribución terrena. ¡Qué lejos se está aún del autor de Is 20, 7-19 convencido de que la vida del justo merece la resurrección!

Pero el texto nos sugiere con ello toda la importancia que tenemos que dar a los años que nos quedan de vida. El despreciar las realidades de la tierra y de la vida no es una actitud cristiana. El anuncio de la la resurrección de la vida eterna no es una huida hacia lo irreal: lo temporal cuenta para Dios.

 Los tres evangelistas sinópticos refieren el pasaje de las espigas arrancadas en sábado por los discípulos de Jesús, la controversia se entabla entre Jesús y los fariseos que le dicen: Mira tus discípulos….Jesús los defiende, basándose en dos ejemplos, en una reflexión sobre la misericordia y en su propia autoridad

Una vez más se manifiesta el contraste entre la mentalidad de los fari­seos y el espíritu nuevo que Jesús trae a la tierra. Los fariseos se carac­terizan por la prevalencia que otorgan a la letra de la ley, las normas como garantía de seguridades, los ritos como expresión inequívoca de religiosidad. Jesús les reprochará "haber anulado la palabra de Dios por sus tradiciones" (Mt 15, 9). Sin embargo, los fariseos ofrecían similitudes con la predicación de Jesús en cuestiones como la inmortalidad del alma o la resurrección. Es decir, se trata de un movimiento religioso ini­cialmente celoso que se ha deformado invirtiendo valores, anteponiendo lo accidental lo ritual a lo esencial. El escándalo de quienes denuncian a los discípulos de Jesús por cortar espigas y comer sus granos es contes­tado por Jesús colocándose él como punto de inflexión: él es más que el templo, él es señor del sábado. Es de esta manera precisamente como Jesús cierra una etapa de la historia de la salvación y abre la nueva alianza en el Espíritu de la verdad y de la libertad.

**Semana 15.- Sábado**

**Lectura de la profecía de Miqueas (2,1-5):**

¡Ay de los que meditan maldades, traman iniquidades en sus camas; al amanecer las cumplen, porque tienen el poder! Codician los campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al hombre y a su casa, al varón y a sus posesiones.
Por eso, dice el Señor: «Mirad, yo medito una desgracia contra esa familia. No lograréis apartar el cuello de ella, no podréis caminar erguidos, porque será un tiempo calamitoso. Aquel día entonarán contra vosotros una sátira, cantarán una elegía: "Han acabado con nosotros, venden la heredad de mi pueblo; nadie lo impedía, reparten a extraños nuestra tierra." Nadie os sortea los lotes en la asamblea del Señor.»

**Salmo 9,22-23.24-25.28-29.35

R/.** *No te olvides de los humildes, Señor*

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. **R/.**

El malvado se gloría de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.» **R/.**

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. **R/.**

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (12,14-21):**

En aquel tiempo, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará, hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones.»

**COMENTARIO**

Después de una breve incursión en Isaias, leeremos tres páginas de uno de sus contemporáneos, el profeta Miqueas. Éste es el que hizo la célebre profecía:Y tú Belen no eres la más pequeña entre las familias de Judá,de ti nacerá el que ha de conducir a Israel. La leemos durante el Adviento para preparar la navidad.

Como los demás profetas, Miqueas es a la vez violento y pacífico, amenazador, cuando se trata de fustigar la injusticia o la idolatria, pero lleno esperanza para confortar.

Ejerció su ministerio durante el reinado de Ezequías. La situación social es particularmente grave: la economía rural está en plena crisis y para poder sobrevivir, los campesinos se ven obligados a vender su tierra y, en no pcos casos, su persona a burgueses sin escrúpulos.

La injusticia social no es solamente una violación de los derchos de los pobres, sino ante todo, a los ojos de Miqueas, una falta contra Dios y su alianza. Y tengamos en cuenta que Dios persigue furiosamente el pecado. En efecto, la ausencia de amor entre los hombres q ue son miembros del pueblo concierne directamente a su honor. No se trata solamente de deberes sociales, sino de obligaciones religiosas que recaen sobre los miembros de un pueblo asociado a Dios por un puro favor de su benevolencia.

'Las fariseos nos dice el Evangelio de hoy, que al salir de la sinagoga en que Jesús acababa de curar en sábado a un hombre con una mano paralizada, planearon el modo de acabar con Él. Jesús se enteró y se marchó de allí... ':

A sus oídos han llegado noticias de las maniobras de los fariseos para "acabar con él". Jesús conoce de antemano su destino porque lo ha ele­gido libremente. Pero no es lo mismo tener conocimiento de algo que enfrentarse a ello, de bruces y pisándote los talones. La reacción de Je­sús ante la presión de los fariseos es la de marcharse de allí; no ha lle­gado su hora y huye. Pero no es menos cierto y humano que se marcha empujado por el miedo ante la inminencia de la muerte con la que le amenazan. Está realmente preocupado y temeroso: manda a los que le han seguido "que no lo descubrieran". El tiempo confirmará la fuerza de su miedo en el huerto de Getsemaní y en el patíbulo de la cruz. Je­sús es hombre y el odio hacia él, la traición, la pasión y la muerte son platos repugnantes que Jesús rechaza como todo hijo de vecino. Se tie­nen que cumplir en él muchas y terribles profecías; antes tiene que im­plantar el derecho a las naciones". Y para que esto llegue a realizarse, él mismo aceptó la entrega y el sacrificio de su vida: la manera inequívoca de demostrar que sería por amor por lo que se embarcaba en esa in­comprensible aventura. Cosas de Dios.

Jesús lo había predicho: Ha llegado la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre, y si el grano de trigo no cae en tierra y muere….. Si Cristo muere, no es porque así lo quieren sus adversarios, sino porque él entrega voluntariamente su vida aceptando el plan salvador de Padre sobre la humanidad. Desde entonces, la cruz del siervo sufriente del Señor aparece ante el mundo como signo de liberación, perdón y reconciliación. Por eso es él la esperanza de todos los pueblos.

#  Domingo 16º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

##  Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño –oráculo del Señor–. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: «A los pastores que pastorean mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones –oráculo del Señor–. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá –oráculo del Señor–. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: El-Señor-nuestra-justicia.»

**Salmo 22

R/.** *El Señor es mi pastor, nada me falta*

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

##

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2,13-18):**

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.
 0

**Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,30-34):**

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.
Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»
Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

**Semana 16.- 0 Domingo B**

A pesar de la advertencia de Jesús, a menudo caemos los cristianos en la vieja tentación de pretender separar el trigo de la cizaña creyéndose naturalmente «trigo limpio» cada uno. Sorprende la dureza con que ciertas personas «creyentes» se atreven a condenar a quien, por razones muy diversas, se han ido alejando de la fe y de la Iglesia. Pero creencia e increencia, lo mismo que el trigo bueno y el malo de la parábola, están muy entremezclados en nosotros, y lo más honrado sería descubrir el agnóstico que hay en cada uno de nosotros y reconocer al creyente que late aún en el fondo de bastantes alejados. Por otra parte la presencia de los increyentes puede, incluso, ayudarnos a entender y vivir mejor nuestra propia fe. En primer lugar, el hecho de que haya hombres y mujeres que pueden vivir sin creer en Dios me descubre que soy libre de creer. Mi fe no es algo que me viene impuesto. No me siento coaccionado por algo ni por nadie. Mi fe es un acto de libertad. Los no creyentes me tendrían que enseñar a estar más atento y ser más exigente en confesar y vivir mi fe. Con frecuencia observo que los increyentes rechazan un Dios ridículo y falso que no existe, pero que lo pueden deducir de la vida de quienes nos llamamos creyentes. No deberíamos olvidar las palabras del Vaticano II: «En esta proliferación del ateísmo puede muy bien suceder que una parte no pequeña de la responsabilidad cargue sobre los creyentes en tanto que, por negligencia en educar su fe o por una exposición deficiente de la doctrina ... o también por los defectos de su vida religiosa, moral o social, en vez de revelar el rostro auténtico de Dios y de la religión, más bien lo empañan". Es cierto que podemos hablar hoy de creyentes y no creyentes. Pero esta división es, a veces, demasiado cómoda. La frontera entre fe e increencia pasa por dentro de cada uno. Entonces aprendo a no ser un creyente arrogante, engreído o fanático, sino a seguir caminando humildemente tras las huellas discretas de Dios. Por otro lado creo que Dios está en los increyentes y cuida de su vida con amor infinito. No puedo olvidar aquellas palabras tan consoladoras de Dios en Isaías 65,1: «Yo me he dejado encontrar por quien no preguntaba por mí, por gente que no invocaba mi nombre» Hay cristianos que entienden la fe como algo que simplemente se tiene. Unos la poseen y otros no. Se han instalado interiormente. Ya no crecen. No se aventuran a dar pasos para seguir de cerca a Jesucristo cuando la fe no es una vida que se posee, sino una vida que crece en nosotros. Jesús nos habla en sus parábolas de "la semilla que crece" y de "la levadura que fermenta la masa". La fe es orientación de toda nuestra persona hacia Dios. Es renacimiento constante, crecimiento interior, expansión en toda nuestra vida. Quien ha entendido a Jesús sabe que no es lo mismo "poseer fe" que creer en él y caminar siguiendo sus pasos. Podemos encontrarnos con creyentes piadosos y con ateos convencidos, con personas indiferentes religiosamente y con adeptos a nuevas religiones y movimientos, con gente que cree vagamente en «algo» y con individuos que han hecho una «religión a la carta» para su uso particular, con personas que no saben si creen o no creen y con personas que desean creer y no saben cómo hacerlo. La "parábola del trigo y la cizaña" nos invita a no precipitarnos. No nos toca a nosotros identificar a cada uno. Menos aún juzgar y excluir. «Sólo Dios conoce a los suyos" decía San Agustín. Sólo él sabe quién vive con el corazón abierto a su Misterio, quien responde a su deseo profundo de paz, amor y solidaridad entre los hombres. Nosotros sabemos que ama a todos y que puede ser buscado siempre por todos.

**7 Julio.- 23 Santa Brígida**

###

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (2,19-20):Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

**Salmo 33,2-3.4-5.6-7.8-9.10-11

R/.** *Bendigo al Señor en todo momento*

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. **R/.**

###

**Lectura del santo evangelio según san Juan (15,1-8):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mi no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

 **COMENTARIO**

En el sur de Europa solemos creer que los países escandinavos hace décadas que se han desenganchado de las raíces cristianas y viven en una cultura completamente secularizada. Esto no es del todo verdad, aunque algunas estadísticas apunten en esta dirección. Quizá porque fueron países en los que se produjo un desenganche más temprano, son también países en los que se están dando síntomas de “otra cosa”. Santa Brígida, cuya memoria celebramos hoy, viene del Norte. El Papa Juan Pablo II proclamó el día 1 de octubre de 1.999 en el Vaticano a tres mujeres, las santas Edith Stein (Carmelita Descalza), Catalina de Siena (Dominica) y Brígida  de Suecia, copatronas de Europa.  Su proclamación fue hecha en la Basílica de San Pedro durante la misa solemne de apertura del II Sínodo especial de obispos para Europa

Nació en 1303 en Suecia. Siendo muy joven contrajo matrimonio, del que tuvo ocho hijos a quienes educó con todo esmero. Entre ellos una hija, Catalina, que también es santa. Ingresó en la Orden Tercera de San Francisco. A la muerte de su marido, vivió una vida muy austera, a pesar de seguir viviendo en el mundo Fundó después una orden religiosa. En Roma fue modelo de heroicas virtudes para todos, donde murió en 1373.

Fue una santa viajera. Desde su Suecia natal peregrinó a Compostela, a Roma y a Tierra Santa, los tres lugares de referencia religiosa en el Medioevo. Habló a las autoridades civiles y eclesiásticas. Fustigó la corrupción. Nadie, ni siquiera el Papa, se vio libre de sus admoniciones, en ocasiones con bastante dureza. Quizá hoy no se toleraría una santa tan “incómoda” como Brígida. Pero su unión a Jesús fue y es la garantía de su fruto abundante.

Escribió numerosas obras, en las que expuso sus experiencias místicas.

Esta Santa no tiene el carácter simpático y atractivo de otras santas, sino la aspereza y rudeza de la época medieval.

Santa Brígida es, ante todo, una inconformista con el estilo del cristianismo de su tiempo. Aspira a más y mejor, y con ello nos demuestra una manera de ser inconfundiblemente cristiana.. Esta pues ser una lección que podemos aprender de su vida. Sin duda que para no estar conformes hay que empezar por la reforma en profundidad de la propia vida. Si queremos que se reformen los demás, sin pensar en nosotros, no estamos pareciendo a los escribas y fariseos del evangelio, que `ponen pesadas cargas sobre los demás, pero ellos son incapaces de levantar un solo dedo para moverlas.

La gran reforma, la constante reforma de la Iglesia, debe comenzar por uno mismo. Y junto a ello, caminar hacia un cristianismo más puro, o más purificado de toda escoria, de toda mancha que pueda ensuciar el rostro de la Iglesia o empañar el testimonio que ésta tiene que dar ante el mundo.

Santa Brígida nos invita a revisar nuestra vida cristiana, tal como la vivimos. Religión demasiado formalista, ineficaz, de muchas ceremonias y devociones, sin profundidad seria. Centremos nuestra vida en Cristo, en su persona, con esa doble dimensión de vida horizontal- hacia los hermanos- y vertical – hacia Dios.

La Iglesia una y otra vez, tiene que volver sobre las palabras de su Señor, para encontrar en ella la pauta, el equilibrio, que indique cómo tenga que ser su respuesta a los interrogantes que el tiempo, la historia, el mundo nos plantea.
He aquí una oración de Santa Brígida
¡Oh Dulce Jesús! Herid mi corazón,
a fin de que mis lágrimas de amor y penitencia
me sirvan de pan, día y noche.
Convertidme enteramente, Oh mi Señor, a Vos.
Haced que mi corazón sea Vuestra Habitación perpetua.
Y que mi conversación Os sea agradable.
Que el fin de mi vida Os sea de tal suerte loable,
que después de mi muerte pueda merecer Vuestro Paraíso;
y alabaros para siempre en el Cielo con todos Vuestros santos. Amén.

**Semana 16.- 2 Martes**

**Lectura de la profecía de Miqueas (7,14-15.18-20):**

Señor, pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo. Pastarán en Basán y Galaad, como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios. ¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

**Salmo 84,2-4.5-6.7-8

R/.** *Muéstranos, Señor, tu misericordia*

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira. **R/.**

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad? **R/.**

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (12,46-50):**

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él.
Uno se lo avisó: «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo.»
Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mí madre y quiénes son mis hermanos?»
Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.»

**COMENTARIO**

 El texto que se lee hoy en la liturgia es una oración de tipo salmódico dirigida al Dios que perdona las faltas de su pueblo.

La religión del pueblo de Israel se basa en la fidelidad a la alianza del Sinaí: fidelidad de hombre, manifestada por la escrupulosa observancia de la ley; fidelidad de Dios que concede las bendiciones prometidas a quien evita toda falta.

Pero el hombre falla inmediatamente. Los ritos y las abluciones de todas clases no sirven para nada; importa sobre todo ser fiel a la alianza; el exilio convencerá de ello a los más endurecidos y orgullosos.

Por otra parte, Dios no es in diferente al pecado, pero no por ello deja de ser fiel a la alianza; Dios no deja de amar a su pueblo. El descubrimiento más importante de los hebreos en el exilio es que Dios les sigue siendo fiel y fundamentalmente benévolo. La fidelidad de Dios se convierte de esta forma en misericordia, en perdón y en gracia. Esta permanencia del amor de Dios hacia su pueblo, a pesar de la infidelidad de este es el motivo principal del salmo presentado por la lectura de este día en el que las palabras gracia y fidelidad, piedad y perdón son intercambiables.

A1 hombre moderno no le gusta hablar de la misericordia de Dios, porque le produce la impresión de una alienación religiosa. Refugiarse en las manos abiertas de un Dios misericordioso y que nos perdona constantemente, ¿no es un modo de tranquilizar la propia conciencia?

De hecho, la misericordia de Dios invita a la conversión y al cambio; impulsa a quien de ella se beneficia a practicar a su vez la misericordia y no tiene, pues, nada de alienante.

Jesús, que sin duda vivió con su familia, en Nazaret, hasta que tuvo unos treinta años, probablemente atraído por el llamamiento de Juan Bautista, que demandaba la conversión y el cambio de vida, abandonó su pueblo, su trabajo, su casa y sus parientes y, a partir del bautismo que recibió de manos de Juan y de la profunda experiencia religiosa que vivió en aquel bautismo, emprendió una nueva forma de vida. Jesús reunió pronto un grupo abundante de seguidores y seguidoras, que compartieron vida con él.

Es claro que, en esta nueva forma de convivencia, Jesús descubrió una forma de vivir que, no es que ponga en cuestión o desprecie a la familia, pero sí se dio cuenta de que las "relaciones comunitarias" (basadas en la misma fe) presentan muchas ventajas respecto a las "relaciones de parentesco" (basadas en la misma sangre). ¡De qué ventajas se trata?

La familia es necesaria, para perpetuar la especie y para integrar en la sociedad a los nuevos individuos que nacen. Y para integrarlos con la debida protección, el necesario equilibrio afectivo y emocional, la asimilación de las costumbres y la garantía de los derechos y la educación. Pero las relaciones de parentesco no son libres, sino que nos vienen dadas. Y requieren unas formas de relación que normalmente recortan la libertad, hasta la privación de ella, en algunos modelos de familia. Además, la familia es la institución social que garantiza no pocos derechos económicos y perpetúa la propiedad privada, manteniendo el status social y las diferencias de clase con sus correspondientes privilegios. De ahí el orgullo o la vergüenza que se originan en algunos apellidos y tradiciones de familia. Evidentemente, Jesús no quiso nada de esto. Es más, lo rechazó. Y quiso cimentar la convivencia sobre otras bases. Especialmente sobre la base de la libertad, la igualdad y el amor mutuo.

**7 Julio.- 25 Santiago Apostol**

**Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4,33;5,12.27-33;12,2):**

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los condujeron a presencia del Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»
Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.» Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos. Más tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

**Salmo 66

R/.** *Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben*

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. **R/.**

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (4,7-15):**

Este tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros. Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (20,20-28):**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?»
Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»
Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»
Contestaron: «Lo somos.»
Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»
Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

**¿SU CAMINO, ES EL NUESTRO?**

**Por Javier Leoz**

1.- La festividad del apóstol Santiago tiene muchas connotaciones para nuestra tierra y, por supuesto, para todo el orbe católico y cristiano.

**Para España**, por ser su Patrón, alcanza también a otras vertientes culturales, sociales, políticas y, por supuesto, religiosas.

**Para España**, aunque algunos lo evadan, supone homenajear y festejar al primer evangelizador de nuestra tierra. A él le debemos los inicios del gran edificio espiritual que, con el paso de los siglos, hemos ido levantando a través de diversas generaciones de creyentes.

**El Camino de Santiago** es una ruta que recorren los peregrinos procedentes de España y de toda Europa para llegar a la ciudad de Santiago de Compostela, donde se veneran las reliquias del apóstol Santiago el Mayor. Durante toda la Edad Media fue muy concurrido, después fue ligeramente olvidado y en la época actual ha vuelto a tomar un gran auge. El Camino de Santiago fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad; Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa y recibió el título honorífico de Calle mayor de Europa

2.- Flaco favor sería, entender y acercarse a la figura de Santiago Apóstol, desde los aledaños puramente culturales o artísticos que han ido gestándose al borde del Camino. Entre otras cosas porque, ponerse en camino, no es ir hacia Santiago: es ir con Santiago hacia el encuentro con Cristo.

Cunado se produjo el robo del Códice Calixtino en la Catedral Compostelana se caliificó de algo muy grave. Pues mucho más grave, y aunque algunos lo silencien, el atraco a mano armada de todo lo que suene a cristianismo o catolicismo en nuestra tierra y hasta en nuestra vieja Europa. ¿Acaso olvidamos que, el Códice, es fruto de la fe de nuestros antepasados? ¿Qué códice vamos a legar nosotros a las futuras generaciones? ¿El de la verdad o el de la falsedad? ¿El de la fe o el de la incredulidad? ¿El del aprecio a Cristo o del olvido de su Reino? ¿El amor a su Iglesia o la persecución hacia ella?

**--Celebrar su fiesta**, entre otros sentimientos, supone escuchar la voz del Señor como Santiago la percibió a las orillas de Tiberiades

**--Honrar la figura de Santiago,** es creer firmemente en la Resurrección de Cristo. No podemos ponernos en marcha hacia el sepulcro del Apóstol y pensar que, nuestro objetivo, ha sido cumplido: besar su sepulcro, abrazar su efigie es abrazar la fe en Cristo muerto y resucitado.

**--Avanzar hacia** Santiago Apóstol es pedir, por su intercesión, el vivir la experiencia que él tuvo en el Monte de la Transfiguración.

**--Rezar al Apóstol** es crecer, ahondar y perseverar en la oración como él lo hizo con Jesús en el Huerto de los Olivos

**--Seguir las huellas** de Santiago es saber que, evangelizar, anunciar a Cristo, puede empujarnos a no ser afamados y sí despreciados o marginados.

3.- ¿Es el camino espiritual de Santiago el nuestro? ¿No estaremos dando excesiva importancia al camino material desnudándolo de lo que fue genuino, origen y medular en él? ¿Es el camino hacia Santiago un camino hacia Cristo o un incentivo puramente cultural? ¿Es el camino de Santiago kilómetros de oración y de conversión o deporte sano y bueno? ¡Sí; amigos! Orientarse hacia Santiago es sentir la llamada de Jesús maestro: ¡Ven y sígueme!

No podemos consentir que, el camino que algunos pretenden y promueven –camino hacia ninguna parte- esconda, disimule o maquille el tesoro que llevamos en vasijas de barro. El tesoro que vamos buscando. El tesoro que, Santiago, sembró en estas tierras para que fuera descubierto, conocido y amado: JESUS HOMBRE SALVADOR.

4.- Que Santiago Apóstol sea para todos nosotros un motor que nos impulse a seguir trabajando por esa segunda evangelización, incluso para algunos la primera, a la que vamos a asistir en muy pocos años. No hace falta ir a África o a China….España es país de misión y necesitado de muchos, pero que de muchos “santiagos”.

Y, por cierto, el Camino hacia Santiago, comienza en el corazón de cada persona cuando nos preguntamos ¿Qué quiere el Señor de mí? ¿Qué puedo hacer yo por el Señor, por su Iglesia, por mis hermanos, por mi país, por mis amigos?

 **7 Julio.- 26 San Joaquín y Santa Ana**

**Lectura del libro del Eclesiástico (44,1.10-15):**

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados. Fueron hombres de bien, su esperanza no se acabó; sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasó de hijos a nietos. Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones; el pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza.

**Salmo 131

R/.** *El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre*

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.» **R/.**

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.» **R/.**

«Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema.» **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,16-17):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»

 **COMENTARIO**

Joaquín y Santa Ana fueron los padres de la Virgen María, madre de Dios. Según San Pedro Damián, deberíamos tener por curiosidad censurable e innecesaria el inquirir sobre cuestiones que los evangelistas no tuvieron a bien relatar, y, en particular, acerca de los padres de la Virgen.
Con todo, la tradición, se basa en testimonios antiquísimos de carácter apócrifo, pero eso no conlleva el prescindir totalmente de sus aportaciones.
 Estas obras contienen datos históricos tomados de tradiciones o documentos fidedignos; y aunque no es fácil separar el grano de la paja.
Es tradición que los padres de Santa María, que aparentemente vivieron primero en Galilea, se instalaron después en Jerusalén; donde nació y creció Nuestra Señora; allí también murieron y fueron enterrados.
Hay una iglesia en Jerusalén, conocida como de Santa Ana fue edificada en el siglo IV, posiblemente por Santa Elena, en el lugar de la casa de San Joaquín y Santa Ana, y sus tumbas fueron allí veneradas hasta finales del siglo IX, en que fue convertida en una escuela musulmana.
En Oriente, al culto a Santa Ana comienza el siglo IV. Justiniano I hizo que se le dedicara una iglesia. En la Iglesia Latina, Santa Ana no fue venerada, salvo, quizás, en el sur de Francia, antes del siglo XIII, el culto a S. Joaquín es posterior.

La fiesta se celebraba en días distintos para S. Joaquín y Santa Ana Pero ... a raíz de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, en 1969, se unió la conmemoración de los padres de María en una única fiesta, la del 26 de julio. Una decisión acertada
Según estos textos, Joaquín y Ana eran personas justas, a pesar del amor y de la felicidad que les unía, no habían tenido hijos. Ante esta situación, hicieron una promesa al Señor que consistía en que si les daba un descendiente, lo consagrarían a su servicio. Para obtener tal gracia, todos los años se desplazaban a Jerusalén en las tres fiestas principales. Sus plegarias fueron oídas; un ángel se presentó ante Ana y le dijo: "Ana, el Señor ha visto tus lágrimas; concebirás y darás a luz, y el fruto de tu seno será bendecido por todo el mundo". El ángel hizo la misma promesa a Joaquín, que volvió al lado de su esposa. Ana dio a luz una hija, a la que llamó Miriam.

De lo que cuentan los apócrifos se destaca el espíritu de caridad, distribuyendo sus bienes, y cómo Dios está al lado de los que sufren.

Celebramos, pues, la vida de un hogar y de un matrimonio en el que santamente se formó la niña María, la llena de gracia.
Los padres participan un poco del poder del Padre Eterno, creador, y sus hijos se crían en el regazo de sus corazones, en el sudor de sus manos, y en la educación de sus aptitudes. Joaquín y Ana fueron los padres de María, la madre de Jesús. Dos personas grandes a los ojos de Dios por su sencillez y humildad, por su gran fe y porque supieron esperar contra toda esperanza. Ya sus nombres nos hablan de ellos: Joaquín significa “preparación del Señor, trabajo y constancia”. Por su parte, Ana significa “amor y plegaria”. Ojalá nos sirvan de ejemplo.
Al ser Joaquín y Ana los abuelos de Jesús, destacaríamos hoy, como en algunas familias, los abuelos también se han convertido como unos segundos padres. En una sociedad en la que el hombre y la mujer trabajan, muchas veces son ellos quienes cuidan a los niños, los van a buscar al colegio o a la guardería, los pasean ... Es interesante ver en este trabajo de los abuelos, no como unos "canguros" que nos salen gratis, sino como una forma de cariño y una fuente del saber. Ellos también les pueden educar con sus consejos, son en definitiva una fuente de sabiduría**.**

**Semana 16.- 5 Viernes**

**Lectura del libro de Jeremías (3,14-17):**

Volved, hijos apóstatas –oráculo del Señor–, que yo soy vuestro dueño; cogeré a uno de cada ciudad, a dos de cada tribu, y os traeré a Sión; os daré pastores a mi gusto que os apacienten con saber y acierto; entonces, cuando crezcáis y os multipliquéis en el país –oráculo del Señor–, ya no se nombrará el arca de la alianza del Señor, no se recordará ni mencionará, no se echará de menos ni se hará otra. En aquel tiempo, llamarán a Jerusalén «Trono del Señor», acudirán a ella todos los paganos, porque Jerusalén llevará el nombre del Señor, y ya no seguirán la maldad de su corazón obstinado.

 **Salmo** **Jr 31

R/.** *El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño*

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» **R/.**

«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. **R/.**

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,18-23):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.»

 **COMENTARIO**

Jerusalén acaba de ser saqueada por los caldeos. A causa de ello desaparece el arca que hasta ahora era considerada por los israelitas como la garantía de la permanencia de Dios en medio del pueblo y la seguridad de la protección divina.

Alza su voz Jeremías y ataca la religión que consideraba a Dios como patrimonio nacional y como seguro al que se acude con confianza en caso de catástrofe, cuando las cosas no vienen bien dadas.

Jeremías, al igual que ocurre con Oseas, siente una especial ternura hacia el pueblo al que tiene que anunciar desgracias, y así, aun en medio del anuncio triste, es capaz de hallar palabras para vislumbrar un porvenir más risueño.

De todas formas, la palabra de Jeremías continúa poseyendo resonancias plenas de actualidad. Nuestra ordinaria práctica religiosa puede sentirse igualmente interpelada con dureza por aquella denuncia profética. Acaso, ¿no seguimos más o menos abiertamente, más o menos veladamente, pensando que Dios vendrá a salir valedor de lo que no es más que nuestra creación humana? ¿De dónde nos hemos sacado ese Dios que siempre está de parte nuestra? ¿Al decir que nuestro pueblo, históricamente, es un instrumento de Dios, en realidad, lo que hacemos no es tratar de convertir a Dios en instrumento nuestro?

Cuando los israelitas se vieron privados del arca, parecía que se les hundía el universo religioso. Y sin embargo, Dios no era el arca. ¿Para muchos de nosotros no parece que se nos hunde también todo el universo religioso cuando se nos hunde aquella costumbre piadosa, o aquella forma de relación entre Iglesia y poder civil, o aquella inteligencia de la misión del sacerdote o del laico? Y sin embargo, Dios está muy por encima de todo eso. ¿No concebimos acaso nuestra relación con Dios a base de cargar el acento en la constante petición de cosas que deseamos que se nos concedan o que ocurran? ¿Es acaso lo que importa que se haga mi voluntad o que se haga la suya? Lo que importa realmente es la Palabra de Dios y que la acojamos en silencio, impedir su crecimiento en nuestro corazón.

Se proclama hoy como evange­lio la tercera parte de la parábola del sembrador: la interpretación de misma. Es opinión mayoritaria entre los biblistas que esta explicación pertenece a la primitiva comunidad cristiana.

 Esta explicación no anula el primer nivel de interpretación, el que dio Jesús mismo: éxito final asegurado para la semilla del Reino a pesar e los obstáculos, sino que más bien se construye a partir de él.

El terreno representa diferentes tipos de miembros de la Iglesia que han recibido el mensaje del evangelio, aceptándolo con fe. Pero esta fe, por desgracia, no siem­pre es perseverante; de ahí la diversidad de respuestas.

Cuatro respuestas a la palabra. El común denominador es la audición, pero los tres primeros, simbolizados en el camino, el pedregal y las zarzas, son los que tan sólo "oyen" y no "escuchan" las exigencias de la palabra del Reino.

Finalmente, la sementera en tierra buena es el que entiende y acepta con generoso corazón la palabra que escucha. Solamente éste es discí­pulo verdadero de Cristo, porque se compromete con su palabra en toda su proyección práctica. Solamente éste produce fruto abundante: el ciento, el sesenta o el treinta por uno, según los talentos y aplicación de cada uno.

Todavía hoy nos habla Dios de su Reino en parábolas, en primer lugar, por su Hijo, Cristo Jesús, que es la parábola viviente y eterna del Padre,

También nos habla Dios por la palabra de la Iglesia y por la comu­nidad de los hermanos; nos interpela en parábola por los más pobres y necesitados, por las legítimas aspiraciones de la huma­nidad, por el dolor de los pueblos oprimidos por el arte y la belleza, por todo lo que existe.

Entender esa multiforme palabra de Dios en la vida personal y en la historia humana requiere trasladar la audición de la misma a la acción, superando los escollos que nuestras pasiones, la superficialidad, el opor­tunismo, la inconstancia, los afanes y la codicia suponen para una espléndida cosecha de la semilla del Reino en nosotros.

**Semana 16.- 6 Sábado**

**Lectura del libro de Jeremías (7,1-11):**

Palabra del Señor que recibió Jeremías: «Ponte a la puerta del templo, y grita allí esta palabra: "¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para adorar al Señor! Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: 'Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.' Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo, si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre. Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. ¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses extranjeros y desconocidos, y después entráis a presentaros ante mí en este templo, que lleva mi nombre, y os decís: 'Estamos salvos', para seguir cometiendo esas abominaciones? ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre? Atención, que yo lo he visto."» Oráculo del Señor.

**Salmo 83,3.4.5-6a.8a.11

R/.** *¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!*

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor, mi corazón
y mi carne retozan por el Dios vivo.**R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.**R/.**

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;
caminan de baluarte en baluarte.**R/.**

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa, y prefiero
el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.**R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,24-30):**

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.»

**COMENTARIO**

 Jeremías es sin duda uno de los primeros en enfrentarse abiertamente al culto formalista del templo de Jerusalén Poco después será detenido por haber, en cierto modo, blasfemado, como también lo será Jesús por un motivo semejante.

 La situación religiosa y moral que tenía delante de sí Jeremías no era nada halagüeña. Las tendencias inveteradas del pueblo, el ejemplo de los reyes y la influencia asiria habían contribuido a contaminar el yahvismo. Se piensa que la justificación radica en el cumplimiento de ciertos ritos, o sea, que algo independiente del interior del hombre puede convertir a éste en grato a los ojos de Dios. El profeta sale al paso de tal creencia: "Pero he aquí que vosotros fiáis en palabras engañosas que de nada sirven, para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir otros dioses que no conocíais. Luego venís y os paráis ante mí en esta casa llamada por mi nombre y decís: ¡Estamos seguros!, para seguir haciendo todas estas abominaciones. ¿En cueva de bandoleros se ha convertido esta casa que se llama por mi nombre?".

No se opone al templo como tal ni a la función sacerdotal; el profeta se limita a criticar la práctica sacerdotal y el uso del templo. Los profetas son hombres de lo absoluto, mientras los sacerdotes son más transigentes; pero nunca los primeros han deseado la desaparición de los segundos. Solamente han tratado de poner un límite a las desviaciones de una liturgia demasiado formalista, en la que para nada se ha tenido en cuenta la justicia moral.

De hecho, Jeremías reacciona contra la falsa seguridad que el culto del templo hace nacer en el pueblo, dispensándole de toda búsqueda y de todo conocimiento de Yahvé, como si la relación litúrgica a Dios pudiera dispensar de un contacto personal, vivo y auténtico.

 En el evangelio de hoy expone Jesús la parábola de la cizaña en el trigo, La parábola de la cizaña. en medio del trigo es la respuesta de Jesús, que viene a decir: La paciencia de Dios aguarda a que madure la cosecha para hacer la separación del trigo y de la cizaña, es decir, de justos y pecadores.

La parábola de la cizaña es, como todas, una revelación sobre el reino de Dios. El núcleo esencial de su enseñanza es la coexistencia del bien v del mal, representados en la buena y la mala semilla, procedentes de muy distintos sembradores. La cizaña no es arrancada ahora; éste es el punto central de la parábola. ¿Por qué? Por la paciencia del amo, que espera a separar el trigo y la cizaña en el momento de la siega de la mies, es decir, según la mentalidad bíblico-profética, en el juicio de Dios. Él es el único a quien compete esta decisión. Mientras tanto, es el tiempo de la paciencia y misericordia divinas.

Pretender adelantar el juicio del Señor es prisa impaciente e intole­rancia manifiesta. ¿Quieres que vayamos a arrancar la cizaña? No, que podríais arrancar también el trigo. Dejad­los crecer juntos hasta la siega".

Es evidente la lección de comprensión y tolerancia que se desprende de la parábola de hoy. Todos somos intolerantes para los fallos ajenos, pero muy amigos de autojustificarnos v muy fáciles para excusarnos. Tenemos una vista muy aguda para ver la motita en el ojo del otro, v muy roma para percibir la viga en el nuestro.

El mal v el bien no están sólo fuera de nosotros, sino dentro de nuestro corazón. Solamente porque olvidamos esto v no nos conoce­mos suficientemente nos atrevemos a constituirnos-en jueces de los demás, gratificando la intransigencia. Sin embargo, Jesús dijo: "No juzguéis y no os juzgarán. Porque os van a juzgar como juzguéis voso­tros, y la medida que uséis la usarán con vosotros" (Mt 7,1s). Nadie puede presumir de ser trigo enteramente limpio, porque nadie es tan bueno que no tenga algo de cizaña. Jesús dijo también: Solamente Dios es bueno (Me 10,18).

#  Domingo 17º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

##

**Lectura del segundo libro de los Reyes (4,42-44):**

En aquellos días, uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta Eliseo el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja.
Eliseo dijo: «Dáselos a la gente, que coman.»
El criado replicó: «¿Qué hago yo con esto para cien personas?»
Eliseo insistió: «Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobrará.»
Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

**Salmo 144,10-11.15-16.17-18

R/.** *Abres tú la mano, Señor, y nos sacias*

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R/.**

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

##

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4,1-6):**

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

 **Lectura del santo evangelio según san Juan (6,1-15):**
En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tentarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.
Felipe contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.»
Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero, ¿qué es eso para tantos?»
Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo.»
Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.
Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.»
Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.
La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.»
Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

**DOMINGO 17B 2015** *(Jn.6,1-15).*

No hace mucho tiempo que el Papa Francisco proclamó esta opinión con la que me complazco en empezar la homilía de este domingo: “Ante la miseria de muchos de nuestros hermanos y hermanas, a veces pienso que el tema del hambre y del desarrollo agrícola se ha convertido hoy en uno de los grandes problemas en este tiempo de crisis. Y, sin embargo, vemos crecer por doquier el número de personas con dificultades para acceder a comidas regulares y saludables”.
1.- Según las últimas estadísticas 25.000 personas mueren diariamente por su muy escasa alimentación.  El pan para comer cada día es más grande, pero a la mesa se sientan cada vez menos personas para poder comerlo. No hay razón para que en un país, como el nuestro, pase la gente hambre y necesidad: No hay un buen reparto. Los que más pueden, se llevan casi todo el pan. Los que menos pueden, se quedan casi sin nada.
2.- El evangelio de hoy viene a darnos un poco de luz a este respecto: “Si compartimos, seremos capaces de hacer hasta milagros- Jesús podía haber hecho el milagro de dar de comer a la gente sin necesidad de utilizar los cinco panes y dos peces del joven *(Jn.6,9).* Sin embargo, prefiere darnos una gran lección: Compartiendo se hace milagros”.
- Y así fue: *Cinco panes y dos peces fueron suficientes para dar de comer a mucha gente y hasta sobró (Jn.6,11-13).*- La Sagrada Escritura está llena de llamadas de Dios a favor de que hagamos de nuestra vida el milagro de compartir+ El libro de los Proverbios dice: *“Quien comparte con el pobre, no tendrá pobreza” (Prov.28,27). ”.“Si compartes tu pan, te gustará más. Si compartes tu felicidad entonces aumentará.”* El profeta Isaías nos dice que a Dios lo que le agrada no son los ritos ni los ayunos, sino que *“compartamos el pan con el hambriento” (Is.58,7).*
Compartir era la actitud de las primitivas comunidades cristianas. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que *“compartían lo que tenían y, por eso, no había pobres entre ellos*” (Hech.4,34-35).Compartir mejor el pan es una necesidad urgente para que todos puedan comer. Es necesario que vayamos dejando a un lado la palabra “mío” que tantas muertes produce y empecemos a hacer nuestra la palabra compartir, la única que produce vida.

 3.- Compartir es una obligación de todos: de los que mucho tienen y de los que creen que nada tienen para dar. Quien comparte se siente solidario y es desprendido.  Quien comparte está dispuesto a servir por encima del poder y del dominio egoísta.
 Quien comparte: +Prolonga el amor de Dios hacia los otros.+ Multiplica el pan a favor de los demás.+ Confía en el amor, capaz de hacer hasta milagros.
Compartir es sentir gozosamente las palabras del Padre*: “Venid, benditos de mi Padre porque tuve hambre y me disteis de comer*

**Semana 17.- 1 Lunes**

**Lectura del libro de Jeremías (13,1-11):**

Así me dijo el Señor: «Vete y cómprate un cinturón de lino, y rodéate con él la cintura; pero que no toque el agua.»
Me compré el cinturón, según me lo mandó el Señor, y me lo ceñí.
Me volvió a hablar el Señor: «Torna el cinturón que has comprado y llevas ceñido, levántate y ve al río Éufrates, y escóndelo allí, entre las hendiduras de las piedras.»
Fui y lo escondí en el Éufrates, según me había mandado el Señor.
Pasados muchos días, me dijo el Señor: «Levántate, vete al río Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí.»
Fui al Éufrates, cavé, y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido: estaba estropeado, no servía para nada.
Entonces me vino la siguiente palabra del Señor: «Así dice el Señor: De este modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén. Este pueblo malvado que se niega a escuchar mis palabras, que se comporta con corazón obstinado y sigue a dioses extranjeros, para rendirles culto y adoración, será como ese cinturón, que ya no sirve para nada. Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me adherí la casa de Judá y la casa de Israel –oráculo del Señor–, para que ellas fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza, mi ornamento; pero no me escucharon.»

 **Salmo** **Dt 32,18-19.20.21

R/.** *Despreciaste a la Roca que te engendró*

Despreciaste a la Roca que te engendró,
y olvidaste al Dios que te dio a luz.
Lo vio el Señor, e irritado
rechazó a sus hijos e hijas. **R/.**

Pensando: «Les esconderé mi rostro
y veré en qué acaban,
porque son una generación depravada,
unos hijos desleales.» **R/.**

«Ellos me han dado celos con un dios ilusorio,
me han irritado con ídolos vacíos;
pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio,
los irritaré con una nación fatua.» **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,31-35):**

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»
Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»
Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

**COMENTARIO**

 Los profetas hablan no sólo con sus palabras sino con su vida. Oseas y Jeremías nos han proclamado su mensaje a través de sus hijos. Hoy se nos transmite el mensaje por medio de una acción simbólica.

 El episodio de la faja podrida es, sin duda, una parábola, y no un hecho real llevado a cabo por el profeta: es muy difícil imaginarse que Jeremías haya recorrido cuatro veces los mil kilómetros que separaban su patria del río Eúfrates.

Lo mismo que Jeremías embellece su atuendo con una faja nueva que se ciñe a la cintura, de igual modo Yahvé se embellece con Israel. Este pueblo era para Dios un verdadero ornamento colocado directamente sobre su piel: tan íntimas eran sus relaciones.

Pero Israel se ha desligado de Yahvé con la misma facilidad con que se desprende uno del cinturón; y así como, el cinturón del profeta se ha podrido en contacto con la humedad del Eúfrates, así Israel quedará reducido a la más absoluta inutilidad.

La imagen es elocuente. Yahvé ha hecho de Israel algo entrañablemente suyo, y este pueblo vive de la intimidad misma que Dios le propone. En cuanto Israel rompe sus compromisos con su Señor, pierde automáticamente su razón de ser; como el cinturón de cuero expuesto a la humedad, enmohece y su aniquilación no se hace esperar.

El evangelio nos presenta dos cortas parábolas bastante paralelas: la del grano de mostaza y la de la levadura, para justificar y respaldar el proceder de Jesús.

El texto concluye con una cita escriturística de cumplimiento, para apoyar el lenguaje parabólico de Jesús: "Así se cumplió el oráculo del profeta: Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo" (Sal 78,2). Las parábolas son una forma de revelación y no de ocultamiento.

Ambas parábolas coin­ciden en acentuar la desproporción existente entre los principios insig­nificantes del Reino y su esplendoroso final. Aun así, cada una de las dos parábolas tiene su matiz propio: la del grano de mostaza habla del crecimiento del Reino en extensión, y la de la levadura en intensidad.

Lo mismo que el frondoso arbusto de la mostaza, que puede alcan­zar hasta los tres metros en la región del lago de Tiberíades, está ya en germen en su diminuta semilla, así está ya presente el reino de Dios en el ministerio apostólico de Jesús y de la Iglesia, a pesar de la pobreza de sus comienzos. Es la enseñanza básica de la parábola. De esta manera justifica Cristo su método misionero, que no respondía a las expectati­vas de triunfalismo y espectacularidad con que los judíos se imagina­ban la irrupción del reinado de Dios en la era mesiánica.

La segunda parábola es la de la levadura en la masa, que es capaz de fermentar hasta tres medidas de harina, el pan suficiente para cien personas. Su sentido y lección son paralelos al grano de mostaza. En la persona y mensaje de Cristo está ya actuando eficaz e irresístíblemente el fermento del Reino; lo cual viene a avalar el éxito final de la misión de Jesús y de la Igles

La manifestación plena del Reino en toda su fuerza y esplendor tendrá lugar en la etapa final del mismo; pero el Reino está ya presente en la acción de Dios, que es el único que salva, aunque no por la fuerza, sino mediante la paradoja de la lenta debilidad con que va creciendo el Reino dentro y fuera de nosotros.

El reinado de Dios es una realidad oculta y casi imperceptible en su desarrollo, tan lento que, como en las plantas, nuestro ojo no puede verlo ni nuestro oído percibirlo en el instante en que se está producien­do. Solamente con comprobaciones distanciadas en el tiempo podemos verificar su crecimiento, como nos pasa con los niños, las macetas y los árboles.

Por eso el creyente no debe debe dejarse llevar nunca por el desaliento ni por el pesimis­mo derrotista.

**Semana 17.- 2 Martes**

**Lectura del profeta Jeremías (14,17-22):**

Mis ojos se deshacen en lágrimas, día y noche no cesan: por la terrible desgracia de la Doncella de mi pueblo, una herida de fuertes dolores. Salgo al campo: muertos a espada; entro en la ciudad: desfallecidos de hambre; tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país. «¿Por qué has rechazado del todo a Judá? ¿Tiene asco tu garganta de Sión? ¿Por qué nos has herido sin remedio? Se espera la paz, y no hay bienestar, al tiempo de la cura sucede la turbación. Señor, reconocemos nuestra impiedad, la culpa de nuestros padres, porque pecamos contra ti. No nos rechaces, por tu nombre, no desprestigies tu trono glorioso; recuerda y no rompas tu alianza con nosotros. ¿Existe entre los ídolos de los gentiles quien dé la lluvia? ¿Soltarán los cielos aguas torrenciales? ¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza, porque tú lo hiciste todo?»

**Salmo 78

R/.** *Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre*

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. **R/.**

Socórrenos, Dios salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
a causa de tu nombre. **R/.**

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.
Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas de generación en generación. **R/.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,36-43):**

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»
Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema: así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

**COMENTARIO**

 Todo este capítulo 14 es una especie de liturgia suplicatoria, compuesta por Jeremías, para unas plegarias solemnes hechas en Jerusalén, reinando Joaquín, con ocasión de un gran periodo de sequía bastante catastrófico en Judá deseando descubrir en esta calamidad la presencia y la voluntad de Dios. Los ricos envían a sus criados por agua….

El pasaje leído sería la segunda confesión pública de las faltas del pueblo. Alude, sin duda, al término de la celebración, a otra confesión que debía inaugurar esta.

 Esta confesión colectiva de los pecado, frecuente de modo especial en los salmos. Está constituida, ante todo, por una especie de provocación de la misericordia de Dios: ¿puede realmente olvidar su alianza y su promesa? (v. 19). El tono de la misma es tan absoluto que llega uno a preguntarse si se trata de una especie de chantaje al amor divino, o si es preciso ver en ella una expresión de fe profunda en un Dios más grande que todos los pecados de los hombres.

La segunda parte de la confesión constituye la confesión propiamente dicha (v. 20). Es mucho más breve y recuerda en parte el pecado de los antepasados.

La tercera parte (vv. 21-22) el profeta comienza apelando a la gloria de Dios: ¿Pretende este dejar que sus fieles se pudran en el castigo? Pero el argumento es aún pobre: Yahvé es presentado simplemente como un Dios de la naturaleza, ¡capaz únicamente de mandar la lluvia

Los Apóstoles nos dice el evangelio de hoy que le dicen al Señor: Acláranos la parábola". Dos tercios de las parábolas evangéli­cas sobre el Reino son explicadas por Jesús a sus discípu­los.

 Él les contestó: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores son los ángeles".

En la segunda parte de la explicación opone el destino divergente de la cizaña y del trigo, es decir, de los pecadores y de los justos, en el juicio final que se describe con la clásica terminología apocalíptica de la Biblia: horno encendido, llanto y rechinar de dientes, la explicación no toca el punto central de la parábola en labios de Jesús, que es la paciencia tolerante de Dios. De donde se concluye implícitamente una exhortación: a no abusar de la paciencia de Dios, porque al final llegará su juicio.

Además de la intolerancia , quieres que vayamos y arraquemos la cizaña- otra tentación que nos ronda continua­mente a los discípulos de Cristo y a la que cedemos frecuentemente es la impaciencia. Esta genera pesimismo desalentador ante la dura rea­lidad de nuestra propia limitación y de un mundo secularizado que se muestra impermeable a los valores del espíritu y a la trascendencia de Dios.

Si hiciéramos balance histórico y social después de veinte siglos de cristianismo, los resultados podrían parecer ambiguos a primera vista; y más hoy día, en que el desierto de la increencia crece pujante en torno nuestro. A veces estamos tentados a pensar que nuestra súplica del padrenuestro: "Venga a nosotros tu Reino", repetida por generacio­nes de creyentes durante siglos, no acelera su venida.

Sin que sepamos cómo, la semilla del Reino germina y,fructifica dondequiera que un hombre o una mujer responden a Dios. El es quien da el crecimiento y espera pacientemente la cosecha.

Aunque es verdad que a nosotros nos toca emplear todos los medios posibles al servicio del reino de Dios y del evangelio, pero no busquemos el protago­nismo en todo ello y no esperemos y menos exijamos el éxito inmediato y palpable.

El crecimiento del reino de Dios sigue un proceso desconcertante para nuestra impaciencia; pero no permite el derrotismo pesimista ni la desesperanza, porque el éxito final es de Dios, que tiene en sus manos las claves de la historia humana.

.